



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**MOVIMIENTO ANTICHINO EN EL NOROESTE
DE MÉXICO: SONORA, SINALOA Y
BAJA CALIFORNIA (1920-1935)**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

DAMIAN ADAME ARANA

DIRECTOR DE TESIS

DR. PEDRO AGUSTÍN SALMERÓN SANGINÉS



CIUDAD UNIVERSITARIA, JULIO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Elvia y Alejandro, y mi hermano,

Omar, por apoyarme y siempre estar.

A todos mis amigos que me han ayudado a salir adelante

durante la carrera y los últimos esfuerzos; a Selene por

apoyarme también en esa última etapa.

A mi familia, sobre todo la de Mochis y Susana,

que apoyaron en esta tesis

Agradecimientos:

A mi asesor, por su amabilidad y guía:

Dr. Pedro Agustín Salmerón Sanginés

A mis sinodales, por todo el apoyo y paciencia:

Dr. Bernardo Manuel Ibarrola Zamora

Mtro. César Navarro Gallegos

Lic. Juan Mauricio Puig Llano

Dr. Javier Rico Moreno

A Francisco Javier León Velázquez, Dirección del Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa; por la ayuda prestada estando en la ciudad de Culiacán, Sinaloa.

Al señor Juan Unsong Gutiérrez de los Mochis, Sinaloa, por otorgarme su testimonio.

Al personal del Archivo Histórico de la UABC, Campus Tijuana.

Índice

-	Introducción.....	1
•	Capítulo I. La comunidad china en el noroeste de México.....	9
	1.1.Los chinos en el noroeste.....	11
	1.1.1. Trabajadores inmigrantes: Los coolies.....	11
	1.1.2. Integración a la vida económica.....	18
	1.2. Tradiciones y hábitos ajenos. Logias, asociaciones y mafias chinas..	26
	1.3.El dúo sonoreense. Nacionalismo en el Maximato.....	33
	1.3.1. Las políticas de extranjería: legislación discriminatoria.....	36
•	Capítulo 2. Sonora: centro del movimiento antichino.....	38
	2.1. El “nacionalismo” del Maximato. Su interpretación sonoreense y discurso xenofóbico	39
	2.2. Los comités antichinos	45
	2.3. Antichinismo norteño.....	52
	2.3.1.Estereotipos.....	54
•	Capítulo 3. Campaña antichina en Sinaloa.....	59
	3.1.Sinaloa antichina.....	59
	3.2. Los años más difíciles.....	66
	3.3. Los mestizos.....	73
	3.3.1.Las chineras.....	74
	3.3.2.La familia del mestizo.....	76
•	Capítulo 4. Los chinos del Territorio Norte.....	79
	4.1. Los chinos en Mexicali.....	81
	4.1.1. Agricultores chinos: arrendatarios y pizcadores.....	84
	4.1.2.La Chinesca.....	88
	4.2.El conflicto.....	91
	4.2.1.Lucha entre chinos.....	95
	4.3.Del campo a la ciudad.....	98
•	Conclusiones.....	103
•	Apéndice.....	107
•	Fuentes.....	113

Introducción

Las migraciones provocadas, principalmente, por una búsqueda de mejora de vida debido a guerras internas, desastres naturales que diezman la producción primaria de un territorio y otro tipo de desastres que derivan en problemas económicos, mortandad, entre otros, se realizaron en el caso de los chinos casi en su totalidad por una población masculina y, en la mayoría de los casos, una población joven. China, un país abatido por la presión de potencias europeas, la guerra interna y los problemas político-económicos que experimentaban desde el siglo XIX, sufrió un flujo de su población hacia el exterior, de la cual particularmente la población del sureste tomaba camino rumbo otros países asiáticos insulares y al otro lado del Pacífico: América. El principal objetivo de estas migraciones al continente americano eran los Estados Unidos, lugar donde se creía podían tener mejores oportunidades para conseguir dinero y poder enviarlo a sus familias en su país natal. Sin embargo, varios de los inmigrantes no llegaban a ver las costas de ese país y arribaban a otros con litoral en el Pacífico, de los cuales México no fue la excepción. Las migraciones de China a América han marcado una relación entre ambos continentes desde mediados del siglo XIX y continúan siendo una realidad actualmente en esa área del Pacífico.

Podríamos identificar al menos tres tipos de migración a México: la migración “organizada”; aquella que constaba de los trabajadores, comerciantes y profesionistas (que formarían parte de la nueva “pequeña burguesía”¹) con medios propios; y el grupo de los empresarios con amplio capital.

¹ Evelyn Hu-DeHart nos dice que al finalizar el Porfiriato se volvieron el componente dominante de la nueva clase *petite bourgeoisie*. Hu-DeHart, Evelyn, “Immigrants to a Developing Society: The

Al denominar una migración como organizada implicamos una inmigración de cierta forma sistemática en la que participan elementos externos que manejan el proceso. Muchos chinos llegaron a América desde China viajando en grandes barcos pertenecientes a compañías que se dedicaban al traslado de mano de obra de un continente a otro. Este comercio de trabajadores, a pesar de prohibirse su entrada en Estados Unidos después de un tiempo, se volvió una gran empresa por ser altamente lucrativa.² La mano de obra traída muchas veces por medio de engaños hacia Estados Unidos, en un principio, y a otros lugares de América, posteriormente, obtenía lugar en los barcos mediante tratos con contratistas extranjeros y chinos.³ El grupo extranjero que en mayor medida sacó provecho de este comercio fue el de los ingleses, pero también se beneficiaron ampliamente estadounidenses y chinos involucrados en este comercio.⁴

Había otros chinos que podían pagar un pasaje y viajar a México, pero estos eran principalmente aquéllos que realizaban la travesía desde California (San Francisco en su mayoría) y en raras ocasiones desde el continente asiático. Eran principalmente comerciantes pero también se encontraban entre ellos algunos profesionistas y especialistas. En este grupo se incluye a quienes ingresaron con un poco de capital y crearon una “pequeña burguesía”.⁵

Chinese in Northern Mexico, 1875-1932” en *Journal of Arizona History*, volumen 21, otoño de 1980, pp. 49-86, consultado en <http://parentseyes.arizona.edu/promise/hu-dehart.html>.

² Taylor Hansen, Lawrence Douglas, *El contrabando de chinos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. 1882 a 1931*, p. 2 y p. 18

³ Las Seis Compañías Chinas, con oficinas centrales en San Francisco, que se ocupaban de la importación y exportación de una variedad de bienes a Asia, estuvieron presuntamente involucrados con hasta el 90 por ciento del tráfico de chinos. *Vid. Ibídem*, p. 18

⁴ *Ídem*.

⁵ Cardiel Marín, Rosario, “La migración china en el norte de Baja California, 1877-1949” en Ota Mishima, Ota Mishima, María Elena, *Destino México, Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, p. 198.

Además de los anteriores dos grupos, también se trasladaron, aunque en cantidad muy pequeña, un grupo de capitalistas chinos con un recursos suficientes para impulsar diversas empresas en el suelo americano. Algunos de estos capitalistas compraron tierras para cultivo,⁶ crearon grandes empresas comerciales como las Seis Compañías Chinas en San Francisco, o de préstamo y bancarias como el banco Wah Yick en Torreón.

El chino, desde sus primeros años y más marcadamente comenzando el siglo en México, sería objeto de discriminación. La comunidad china ya poseía ciertos estigmas sobre ella que no hacían sino alimentarse de estereotipos conforme pasaban las décadas y sus números crecían. A pesar de la intolerancia, no se evitó una filtración de la influencia de los chinos en ciertas actividades económicas y algunos rasgos de la cultura popular; existió una cierta integración a la población del noroeste mexicano por parte de inmigrantes chinos, conformando una “comunidad dentro de la comunidad”. El rechazo y acciones violentas en contra de esta comunidad aparentemente establecida, se debió en parte a cuestiones económicas pero también a que ambas partes se encontraban tras una barrera cultural muy fuerte y poco tolerante.⁷ El comentario de Jean Meyer acerca del asunto de los chinos “la cuestión de los chinos, rara cuestión muy difícil de encajonar en cualquier plan libresco”⁸, es tan acertado, que inclusive tratar un área de tres entidades para observar el desarrollo de un discurso y actitudes xenófobas

⁶ Como los propietarios de tierras compradas a la Colorado River Land Company en Baja California. Cardiel Marín cuenta a 25 chinos registrados como propietarios en el valle de Mexicali entre 1877 y 1949; una muy pequeña cantidad comparándola con el resto de la población china. *Ibidem*, p. 228

⁷ Estas distancias culturales causaron que se les creyera reticentes a adoptar la cultura del lugar a donde llegaban. Hu-DeHart, *Op. Cit.*, consultado en línea.

⁸ Meyer, Jean, *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo 11, p. 202

en aproximadamente tres décadas se mostraba complicado. No obstante, se intenta hacer un bosquejo de la situación de la comunidad china en esas primeras décadas del siglo XX en los cuáles fueron objeto de una serie de ataques fundamentados en varios discursos xenofóbicos apoyados en la interpretación de la postura oficial del gobierno, así como por agentes que actuaban extraoficialmente. La presencia de estos inmigrantes provocaba grandes molestias a una parte de la población la cual, particularmente en Sonora y Sinaloa, mantuvo una fuerte postura regionalista antiextranjera. En estas entidades la presencia de la población china ha sufrido un rechazo de distintas magnitudes y procederes, una respuesta manifestada en intolerancia por los mexicanos ante su estancia. Se intentará esbozar una problemática acerca de los prejuicios, estereotipos y fricciones que pueden encontrar las comunidades en movimiento al intentar establecerse en un territorio extraño.

Existen investigaciones que tratan exclusivamente el caso de los movimientos antichinos en territorio mexicano de los cuales fueron pioneros aquellos realizados en la Universidad de Arizona y otros en Texas y la Universidad de Duke, dentro de los cuales están trabajos de tesis y artículos como los de Charles C. Cumberland, Leo M.D. Jacques, Phillip A. Dennis y Evelyn Hu-Dehart.⁹ Además de los anteriores surgieron trabajos de autores mexicanos como José Luis Trueba Lara, Jorge Gómez Izquierdo, González Oropeza. Muchos de estos

⁹ Cumberland, Charles, "The Sonora Chinese and the Mexican Revolution" en *Hispanic American Historical Review*, vol. 40, núm. 2, 1960, pp. 191-211; Leo Michel D. Jacques, "The Anti-Chinese Campaign in Sonora, Mexico, 1900-1931", tesis doctoral, Tucson, Universidad de Arizona, 1974 (de la cual se generan dos artículos: "The Chinese Massacre in Torreón in 1911" en *Arizona and the West*, vol. 16, otoño de 1974, pp. 233-246; y "Have Quick More Money Than Mandarins: The Chinese in Sonora" en *Journal of Arizona History*, vol. 17, verano de 1976, pp. 208-218) ; Phillip A. Dennis, "The Anti-Chinese Campaign in Sonora, Mexico", en *Ethnohistory*, vol. 26, invierno de 1979, pp. 65-80; y Hu-DeHart, *Op. Cit.*

trabajos acerca del fenómeno de grupos y movimientos antichinos en México se han centrado generalmente en lo acontecido en el estado de Sonora. Textos como los de Gerardo Réñique y de Gómez Izquierdo¹⁰ acerca del movimiento antichino sucedido en esa entidad, ligan este tipo de actos xenofóbicos al “nacionalismo” del gobierno durante el Maximato, siendo gestados desde el ascenso al poder de grupo sonoreense. En referencia a los chinos en Baja California y el antichinismo en esa entidad se pueden contar los trabajos de Rosario Cardiel Marín, Evelyn Hu-Dehart y Catalina Velázquez Morales.¹¹ Como antecedentes puede verse la matanza de Torreón en el trabajo de Juan Puig Llano y el artículo acerca del mismo tema de Leo M. D. Jacques, enmarcados dentro de los sucesos antichinos, aunque tal vez no propiamente dentro de un “movimiento” como los ocurridos posteriormente en Sonora y otros estados norteros. En periodos anteriores debe revisarse el trabajo de Raymond Craib, que realiza un estudio de la inmigración china, su asentamiento y actividades económicas así como la actitud oficial hacia los chinos en el periodo anterior a la Revolución.¹²

¹⁰ Réñique, Gerardo, “Región, raza y nación en el antichinismo sonoreense. Cultura regional y mestizaje en el México posrevolucionario”, en Aarón Gragea (coord.), *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y exclusiones en Sonora*, pp. 231-289; Gómez Izquierdo, Jorge, *El movimiento antichino en México, 1871-1934: Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución mexicana*, INAH, 1991; Gómez Izquierdo, “El movimiento antichino en Sonora (1880-1933)”, en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, Volumen 2, Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología.

¹¹ Cardiel Marín, Rosario, en Ota Mishima, María Elena, *Destino México: Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 189-255 (derivado de su tesis de maestría en la ENAH); Evelyn Hu-DeHart, “The Chinese of Baja California Norte, 1910-1934,” in *Baja California and the North Mexican Frontier, Proceedings of the Pacific coast Council on Latin American Studies*, vol. 12, 1985-86 (San Diego State University Press); Catalina Velázquez Morales, *Los inmigrantes chinos en Baja California. 1920-1937*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2001, 340 p.

¹² Craib, Raymond, *Chinese Immigrants in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity and Anti-Chinese Sentiment*, p. 2

Acerca de la migración en general de chinos a México se encuentran más estudios, entre estos trabajos se encuentran en México las tesis “Los chinos en México. Esbozo de la comunidad de Tampico”, presentada por Beatriz Ramírez Camacho (tesis de maestría, UNAM, 1975) e “Inmigración asiática a Sinaloa. El caso de los chinos: 1880-1934”, de Rosendo Romero Guzmán (tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998). También podemos encontrar algunos textos dedicados al desenvolvimiento de los actos de xenofobia en contra de los chinos como en los artículos escritos por Hu-DeHart y la tesis “El movimiento antichino en México, 1916-1935. Un caso de racismo económico” de Patricia Figueroa (tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM, 1976). Más recientes son las tesis doctorales de Grace Delgado¹³ y Robert Chao Romero¹⁴, en Estados Unidos (tratando, la primera, un tema de fronteras). También resaltan estudios a partir de los censos como el de Roberto Ham Chande¹⁵ y de casos en la frontera México-Estados Unidos como el de Lawrence D. Taylor y la tesis antes mencionada de Grace Delgado.

Aunque encontramos estos estudios acerca de la presencia en el territorio mexicano de estas comunidades en movimiento, considero que aún falta por hacer en materia de estereotipos, formas de integración, deudas culturales, entre otros temas. Algunos de los primeros trabajos, como los de Cumberland y Jacques, hacen énfasis en la problemática económica resultante en una actitud antichina,

¹³ Delgado, Grace “In the Age of Exclusion: Race, Region and Chinese Identity in the Making of the Arizona-Sonora Borderlands, 1863-1943”, tesis para doctorado, Los Ángeles, University of California, 2000, 351 p.

¹⁴ Romero, Robert Chao, “The Dragon in Big Lusong: Chinese Immigration and Settlement in Mexico, 1882-1940”, tesis para doctorado, Los Angeles, University of California, 2003, 332 p.

¹⁵ Ham Chande, Roberto, “La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros”, en Ota Mishima, María Elena, *Destino México: Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 167-188.

mientras que en los trabajos de Hu-DeHart se comienza a tratar el tema desde una perspectiva de transculturación.¹⁶ Aunque mucho tiempo la primera perspectiva fue la predominante para tratar el tema, también se le agregó el enfoque político como lo desarrolla ampliamente Gerardo Réñique; y en los últimos estudios se retoma la visión de transculturación ofrecida por trabajos como los de Hu-DeHart en conjunto con Lane Ryo Hirabayashi,¹⁷ aprovechando también el enfoque político. En una perspectiva más amplia, o así lo pretende, es que se presenta el trabajo de tesis doctoral de Robert Chao Romero, quien se ayuda de un estudio interdisciplinario muy diverso para la elaboración a profundidad del tema de los chinos en México y su relación con las comunidades chinas en Estados Unidos.

Para el estudio a fondo de la presencia extranjera asiática y su integración a la comunidad mexicana sirve el caso de las comunidades chinas en el noroeste de México, como se presenta en el último trabajo mencionado. No simplemente es de interés dejar el registro de su presencia y aquello que pudieran aportar a las poblaciones mexicanas, sino también la forma de interacción entre estas comunidades y la nacional. Al realizar nuevos acercamientos se continuaría, como dice Jean Meyer de ensayos como el de Gerardo Réñique acerca de Sonora, “una reflexión sobre la dialéctica existente entre centro y periferia nacional, entre un proyecto de nación y el ejercicio del poder, tanto local como central y finalmente

¹⁶ Término acuñado por el antropólogo y etnohistoriador cubano Fernando Ortiz que se define como un proceso gradual por el cual un grupo social con cultura propia adopta rasgos de otra hasta culminar en aculturación. *Vid.* Hirabayashi, Lane Ryu, “Reconsidering Transculturation and Power” en Hirabayashi, Lane y Evelyn Hu-DeHart (eds. invitados), “Asia in the Americas: Transculturations and Power”, *Amerasia Journal*, volumen 28, n. 2, 2002, consultado en línea.

¹⁷ *Vid.* Hirabayashi, Lane y Evelyn Hu-DeHart (eds. invitados), *Ibidem*.

también entre ‘nosotros’ y ‘los otros’”.¹⁸ Además se extiende el objeto de estudio si resaltamos la importancia que tuvieron en materia económica creando redes comerciales que unían el Pacífico asiático con las costas de Estados Unidos, México y Sudamérica. Aún en muchos sentidos se tienen aún imágenes equivocadas, exageradas o, simplemente, prejuiciosas acerca de los inmigrantes asiáticos, en especial chinos, que han entrado a este país desde mediados del siglo XIX. En algunos casos fueron expulsados al residir ilegalmente pero eso no disculpa ni explica las formas en que fueron obligados a salir o, simplemente, en que fueron hechos desaparecer. El mexicano también puede resultar xenófobo de fuerte reacción ante los extranjeros, no solamente víctimas de este tipo de tratos y violencia.

¹⁸ Meyer, Jean, “Yo, el otro”, en Aarón Grageda (coord.), *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y exclusiones en Sonora*, p. 291.

CAPÍTULO 1: La comunidad china en el noroeste de México.

El movimiento migratorio de la población china, primero hacia el sureste de Asia y después a países de América y Europa, tuvo en la mayoría de los casos relación con la inestabilidad política que sufría su país. Esta misma inestabilidad provocó problemas sociales que impulsaron a muchos habitantes, en su mayoría población masculina, a buscar mejores oportunidades de trabajo tan lejos como América y Europa. La situación política de China acompañará a sus habitantes a donde estos vayan ya que organizaciones de su país natal o ramificaciones de estas tendrán también influencia en los territorios a los que llegan a tratar de establecerse.¹⁹

En el ámbito general de las relaciones con el exterior, México se encontraba dentro del alcance influyente de los intereses que los Estados Unidos de América tenían en relación a su expansión capitalista. Compartiendo también muchos kilómetros de frontera se volvían un destino para quienes buscaban mejorar su calidad de vida; muchos inmigrantes trataban de ingresar a los Estados Unidos desde México, y no solamente los de nacionalidad mexicana sino de distintas nacionalidades que usaban el suelo mexicano como puente para ingresar al país del norte. Debido a la crisis económica mundial de 1929, y en particular en Estados Unidos, muchos inmigrantes (entre estos mexicanos) fueron obligados a

¹⁹ Las llamadas sociedades secretas chinas o logias (¿masónicas?) chinas, que serán tratadas brevemente en este trabajo ya que la profundización en ellos requeriría un estudio más extenso. Para más información acerca del tema pueden consultarse: el artículo de José Luis Trueba Lara, "La guerra de los Tong", en *Los chinos en Sonora; Una historia olvidada*, colección El Tejabán núm. 2, Hermosillo, febrero de 1990, pp. 67-80; la tesis de maestría de Fredy E. Cauich Carrillo, "La Asociación Masónica Chee Kung Tong y la comunidad china en la ciudad de México (1890-1943)", Tesis de Maestría en Humanidades, México, UAM, 2002; y la de José Luis Chong, "Sociedades Secretas Chinas en América", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Marzo, 2011, 144 p.; y en relación a la expulsión de chinos en México debido a las disputas entre estas agrupaciones véase Pablo Yankelevich, "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional", en *Historia Mexicana*, año/vol. LIII, núm. 003, México, El Colegio de México, A.C., enero-marzo 2004, pp. 715-735.

regresar a su país de origen. La administración del presidente Hoover, en 1930,²⁰ implementó una cuota a la inmigración en general, viéndose grandemente afectados los mexicanos que buscaban oportunidades en el país del norte. Esto repercute directamente, según algunos autores, en la relación con grupos contratados como mano de obra en el interior de México, como dice Lorenzo Meyer:

Los sufrimientos e indignidades que debieron pasar los ciudadanos mexicanos en su retorno de los Estados Unidos constituyeron una cara de la moneda –quizá la más importante-, pero la otra, aunque explicable, poco enalteció en verdad a ciertas autoridades y grupos del país. Fue la acción ejercida contra los ciudadanos chinos residentes en México.²¹

Los trabajadores mexicanos no fueron los únicos desplazados, también trabajadores de otras nacionalidades, como los chinos, que estuvieron involucrados en la construcción de los ferrocarriles en el oeste de los Estados Unidos tuvieron que abandonar ese país y, si no regresaban a su patria o trataban de huir dentro de territorio estadounidense, solían llegar a poblaciones mexicanas del norte. Antes de estos desplazamientos por la crisis ya se habían promulgado leyes en contra de la admisión de ciertos grupos inmigrantes a los Estados Unidos, en particular a los chinos se les prohibía el acceso en el Acta de Exclusión de 1882²². Este decreto iba dirigido a impedir el comercio de coolies, conteniendo excepciones ya que se permitía el acceso a comerciantes, estudiantes, y

²⁰ Meyer, Lorenzo, *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo 12, p. 241

²¹ *Ibidem*, p. 242.

²² Hu-DeHart, *Op. Cit.*, consultado en línea.

profesores.²³ También estaban exentos de esa ley los chinos radicados en ese país desde el 17 de noviembre de 1880, así como el personal diplomático, marineros y viajeros.²⁴

1.1. Los chinos en el noroeste

Para adentrarnos en la situación de los chinos que formaron una comunidad dentro de la zona noroeste de México,²⁵ me gustaría ofrecer una breve visión de las actividades económicas en las cuales se utilizó la mano de obra china, como “motores de sangre” en palabras utilizadas por varios autores (González Navarro, Gómez Izquierdo, Gerardo Réñique), ya fuera en los ingenios, en los campos de cultivo, la construcción de las líneas de ferrocarril, las minas e inclusive los pequeños negocios que serían la primera aparición de tiendas de abarrotes tipo misceláneas en dichas entidades. Para esto primero habrá que introducir el concepto de *coolie* que fue el nombre que se les dio a estos inmigrantes del sur y este de Asia, y con ello también exponer su forma de introducción al territorio mexicano y los lugares que nos ocupan dentro del área del Pacífico y noroeste mexicano.

1.1.1. Trabajadores inmigrantes: Los coolies

Una de las fuerzas trabajadoras que impulsan la economía de muchos países en un desarrollo capitalista suelen ser personas provenientes del exterior,

²³ Romero, Robert Chao, “The Dragon in Big Lusong...”, *Op. Cit.*, p. 46.

²⁴ Taylor, *Op. Cit.*,

²⁵ Para este trabajo se toma lo que Raymond Craib describe como el área del *Pacific northwest*: Sonora, Sinaloa y Baja California.

trabajadores extranjeros que en muchos casos son inmigrantes ilegales. Del sur y este de Asia surgieron muchos trabajadores a los cuales se les conoció con el nombre de *coolies*, aunque sea un término por el que generalmente se reconocen a los trabajadores de procedencia únicamente china. Los coolies chinos pueden clasificarse “en dos tipos: los trabajadores bajo contrato [y] el segundo tipo lo conforman los trabajadores a los que se les denominaba deudores, que eran aquellas personas que no podían financiar su viaje y lo pagaban a crédito”²⁶. Aunque se alegaba que venían como trabajadores bajo contrato, la gran mayoría fueron contratados a base de engaños e inclusive secuestrados.²⁷

Estados Unidos fue el destino de la gran mayoría de estos trabajadores, otros embarcaron hacia Sudamérica (siendo Perú y Brasil países con gran inmigración china) y México. Algunos llegaron a México debido a una desviación de su embarco,²⁸ aunque generalmente era por tratos de empresarios mexicanos necesitados de mano de obra con aquellos que se dedicaban a transportar a los coolies, emulando la demanda que muchos comerciantes y empresarios californianos tuvieron en el siglo XIX. También, debido al Acta de Exclusión antes mencionada decretada en los Estados Unidos, una parte de los trabajadores chinos llegaban a nuestro país para después buscar cómo cruzar la frontera hacia

²⁶ Gallegos Hernández, Karla, “Antecedentes y trascendencia de la migración china a la zona del Pacífico norte mexicano”, en Alfredo Octavio Millán Alarid (coord.), *La crisis asiática y Sinaloa*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Federación de Acuicultores de México, A.C.-La Fundación Noroeste, Topolobampo y La Cuenca del Pacífico, A.C., Culiacán, 1999, p 244.

²⁷ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 192

²⁸ *Vid.* González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970, tomo 2*. El autor nos dice que al no dejárseles entrar a California, muchos chinos desembarcaban en Mazatlán.

el país del norte. Esta situación inició un contrabando de mano de obra china²⁹ en la que se vieron inmiscuidos empresarios mexicanos y estadounidenses, así como también comerciantes y empresarios chinos (e inclusive cubanos).³⁰

Entre los puntos de acceso a México encontramos que entre los años “1895 y 1949 los principales puertos de entrada de los chinos a México fueron: Manzanillo, Salina Cruz, Ciudad Juárez y Mexicali”.³¹ Antes del siglo XX los ingresos por puertos que no se encontraban en el Pacífico como Tampico y Veracruz eran más numerosos; sin embargo, a partir del siglo XX la llegada de inmigrantes por el oeste en los puertos arriba mencionados, y sumándoles Acapulco, Ensenada, Guaymas, San Benito y San Blas, comenzó a elevar sus cifras tanto que en 1907 se registran 5 616 inmigrantes chinos.³² Es entonces a partir de 1900 y hasta 1930 que el número de entradas al país se incrementa, con las más altas concentraciones entre 1902 y 1922, siendo del 70.8%.³³

Los inmigrantes chinos provenían por lo general del sur de China y de la costa oriental; la gran mayoría según cuentan las fuentes eran originarios del área de Guandong (Cantón). En México, y en particular en el norte la “mayoría de la población china radicada... declaraba que era originaria de Cantón...”³⁴; región en la cual las actividades económicas principales eran minería, pesca y agricultura. Según Gómez Izquierdo esto fue porque dicha provincia se localiza detrás del

²⁹ Taylor, *Op. Cit.*, p. 2

³⁰ Romero, Robert, *Op. Cit.*, p. 60

³¹ Romero Estrada, Francisco A., “Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: siglos XIX y XX. Estudio comparativo”, en *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica*, 2000-2001 p. 145

³² De esta cifra la gran mayoría se registró tan sólo en Salina Cruz, con 2 286 entradas. Romero, Robert, *Op. Cit.*, p. 60

³³ Ham Chande, *Op. Cit.*, p. 175

³⁴ Romero Guzmán, Rosendo, “Inmigración asiática a Sinaloa. El caso de los chinos: 1880-1934”, p. 81

puerto de Aomen, protectorado portugués, que durante un tiempo fue el único puerto abierto para el tráfico de coolies; después los mismos chinos radicados en México crearon redes para el transporte de más inmigrantes partiendo de Guandong (Cantón).³⁵ Debido a esto algunas de las huellas culturales como la cocina y el aspecto, que da origen a muchos de los estereotipos que se tuvieron y tienen de los chinos, tiene relación directa con el chino proveniente del sureste de su país natal. Estos trabajadores eran traídos a América en las peores condiciones, “hacinados en barcos insalubres, por lo que muchos se enfermaba de disentería y tifoidea”³⁶; no es de extrañar que las autoridades mexicanas y estadounidenses los vieran como foco de infecciones y en general como sucios y nocivos.

Entre quienes han investigado la presencia china en México concuerdan con la dificultad de establecer cifras confiables para referirse a la entrada de inmigrantes chinos al país.³⁷ José Luis Chong encontró que de 1902 a 1921 llegaron a México 40,000 inmigrantes chinos aproximadamente, “de los cuales casi el 80 por ciento se asentó en los estados costeros del Pacífico norte, estableciéndose una intensa relación económica entre las comunidades chinas establecidas a ambos lados de la frontera”,³⁸ cómo se puede notar principalmente en las redes comerciales que fueron establecidas en las dos Californias. Sin

³⁵ Gómez Izquierdo, Jorge, *El movimiento antichino en México...*, *Op. Cit.*, p. 31

³⁶ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 192

³⁷ Rabadán Figueroa, Macrina, “Chinos. Entre la historia ancestral y la imagen desfavorable”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, p. 246. Véase también Cardiel Marín, “Los chinos en Baja California norte: el caso de Mexicali”, en Roberto Moreno de los Arcos Y Jesús Ortiz Figueroa (dirs.), *Meyibo*, vol. III, núm. 7-8, Centro de Investigaciones históricas UNAM-UABC, 1988, pp. 153-161; Taylor, *Op. Cit.*; y Roberto Ham Chande, *Op. Cit.*

³⁸ Chong, José Luis, *Legalmente discriminados*, ensayo consultado en línea.

embargo, en registros oficiales de entrada, Roberto Ham Chande contó 14 213 inmigrantes entre los años de 1895 y 1949.³⁹ Esta diferencia de cantidades se debe muy probablemente a que en la primera se toman en cuenta, o se especula un poco, las entradas de inmigrantes ilegales y por tanto no registrados oficialmente.

Para inmigrantes asentados en el territorio, en Torreón la primera década del siglo XX se podrían registrar alrededor de 500 chinos, lo que constituía el 3.5% de habitantes en la ciudad y la situaba entre las ciudades con mayor cantidad de chinos en México; para 1911, año en que la comunidad china de esa ciudad sufrió una tragedia, se podrían contar poco más de 600.⁴⁰ De lo que se sabe, a Baja California se registra una cantidad que varía entre 7000 y 8000, y el censo de 1930 registra a 3089⁴¹ chinos, aunque las cifras del censo no parecen reflejar el número de integrantes reales ya que se calcula que formaban al menos el 50% de la población del Distrito Norte para esos años.⁴² En Sonora la población aproximada de chinos llegó a ser calculada en 4486 hombres y 37 mujeres en 1910⁴³, y de 6078 para 1919⁴⁴; aunque registrados en los censos se tiene para 1910 un total de 4 486 chinos en general y 3 781 en el censo de 1921.⁴⁵ Para Sinaloa se tienen registrados en 1910 aproximadamente a 667 personas de nacionalidad china, con un crecimiento para 1921 de 1034; en 1930 el grupo de

³⁹ Vid., Cuadro 3, Ham Chande, p. 174

⁴⁰ Puig Llano, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, pp. 162 y 165

⁴¹ Vid. Cuadro 5, Roberto Ham Chande, *Op. Cit.*, p. 180.

⁴² Cardiel Marín, "Los chinos en Baja...", *Op. Cit.*, p.156

⁴³ Chong, *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, p. 113.

⁴⁴ Gómez Izquierdo, "El movimiento antichino en Sonora...", *Op. Cit.*, p. 155.

⁴⁵ Vid., Cuadro 5, Ham Chande, *Op. Cit.*, p. 180

extranjeros con mayor número de personas era el chino, al ser censados 1628 chinos en la entidad.⁴⁶

Podemos resaltar que una característica regular de este tipo de trabajadores, y de los chinos en general, es que eran inmigrantes que venían a trabajar, percibir un salario y mandar una parte de las ganancias de vuelta a China. En el testimonio de Manuel Lee Mancilla, un hijo de chino y mexicana residente de Baja California, se nos cuenta una anécdota que ejemplifica lo anterior:

Como la vida en China era muy dura, los cuatro hermanos de mi padre y él decidieron trabajar intensamente durante tres años para reunir cerca de 250 dólares y que el primer de ellos pudiera migrar a esta región [Mexicali]. El que venía de bracero tenía que juntar esa cantidad para venirse en barco... el hermano que ya había salido y trabajaba en América enviaba dinero para que los otros pudieran venirse... Así fue como le hicieron mi papá y mis tíos.⁴⁷

Todos los chinos que venían a trabajar eran varones⁴⁸ y por lo general jóvenes. Se dice de ellos en un libro acerca de Ensenada, puerto en el Pacífico donde hubo inmigración china, japonesa y rusa, que la ciudad “crecía con la llegada de gente nueva proveniente del sur peninsular y del extranjero. Casi todos llegaban con sus

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ González Félix, Maricela, *Viaje al corazón de la península. Testimonio de Manuel Lee Mancilla*, p. 14.

⁴⁸ Pocas son las excepciones de mujeres y, por lo general, las “mandaban traer” chinos que ya residían fuera de China. Acerca de esto *Cfr. González Félix, Ibídem.; Vid. Taylor, Op. Cit.*

esposas y familias menos los chinos.”⁴⁹ Esto, más adelante veremos, generó problemas debido a que los chinos buscando mujeres no se limitaban al pago de prostitutas sino que también unieron lazos con mexicanas, lo que fue mal visto dentro de la sociedad nortea, en los estados de Sonora y Sinaloa principalmente.

Los inmigrantes chinos no fueron los únicos trabajadores de origen asiático que ingresaron en nuestro país, pero probablemente fueron los que lo hicieron en más número como ilegales. Muchos trabajadores, por ejemplo, japoneses, venían con permiso expreso en convenios realizados entre su nación y la nuestra, ya fuera como colonizadores (los cuales venían con toda su familia o al menos esposa) o como trabajadores por contrato para comunidades pesqueras (como el caso de Ensenada en el Pacífico), para trabajar en la agricultura, en la construcción de vías férreas y en la minería.

Mucho se decía de los chinos debido a su carácter de ilegales, o a que sólo venían varones y que aceptaban todo tipo de trabajo bajo cualquier clase de condiciones por poco ventajosas que estas parecieran.⁵⁰ No obstante formaron una parte importante para el desarrollo de la economía de la región, sumados a los capitales norteamericanos, las técnicas de cultivo griegas, los colonos japoneses, los coolies fueron “motores de sangre” que ayudaron a mover el “tren económico” mediante su arduo trabajo en la minería, la construcción de ferrocarriles, y principalmente la agricultura y el comercio. Así tenemos que, en el área del noroeste, una gran parte de los chinos participaron primero como

⁴⁹ Bonifaz, Roselia, “Conformación del Distrito Norte de Baja California, 1887-1911”, en Mariñez, Rosario y Luis Enrique Medina Gómez (eds.), *Ensenada: nuevos aportes para su historia*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, p. 309.

⁵⁰ Lo mismo se dijo de ellos cuando arribaron a California. *Vid. Taylor, Op. Cit.*, p. 4

trabajadores, “potencia mecánica que haga progresar nuestra agricultura” dice González Navarro⁵¹, y después como productores en la agricultura de hortalizas, el pequeño comercio y otros oficios diversos (zapatero, lavandero, costurero, etc).

1.1.2. Integración a la vida económica.

Las principales actividades económicas en las que se vieron involucrados los trabajadores chinos, especialmente en la primera década del siglo XX, fueron la construcción de vías ferroviarias, la minería (en menor grado), la agricultura y el comercio. En Sonora y Sinaloa, la minería y los ferrocarriles ayudaron al crecimiento de sus poblaciones, así como de otras ciudades que fueron conectadas por las rutas ferrocarrileras del mismo norte y el litoral del Pacífico, entre las que se encuentran: Mexicali, Tampico, Ciudad Juárez, Culiacán, Los Mochis, Mazatlán, Guaymas, Hermosillo, Magdalena y Cananea. En el caso del comercio chino, este floreció ampliamente y parte de su éxito se debió a la organización en asociaciones que unían a la comunidad china en México con mercaderes y empresarios chinos de otros lugares como California y la China continental.⁵²

La mano de obra china utilizada en construcciones relacionadas con los ferrocarriles no era algo desconocido en la zona. En la construcción de vías para ferrocarril en el oeste de los Estados Unidos se habían contratado trabajadores chinos, y algunos proyectos posteriores planeaban unir dichas vías con poblaciones al sur de la frontera. Es así como se realizan trabajos de ferrocarriles

⁵¹ González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos..*, Op. Cit., p. 171

⁵² Craib, *Op. Cit.*, p. 11

por parte de empresas estadounidenses que cruzan la frontera y llegan a fundar poblaciones como lo fue Topolobampo en Sinaloa.⁵³ Las condiciones de trabajo en este tipo de proyectos eran bastante duras y los chinos tenían fama de aceptar un trabajo así de agotador sin quejarse y pedir demasiado; además con el propósito de invertir casi todas sus ganancias en negocios propios.⁵⁴ Algo parecido pasaba en los complejos mineros, donde también el trabajo era arduo y peligroso. De hecho “fueron los dueños de minas quienes más abogaron para que se permitiera la entrada a trabajadores chinos [a Sinaloa]...”⁵⁵, argumentando que era mano de obra que les resultaba eficiente y económica.

Lorenzo Meyer nos dice que en los procesos de desarrollo en materia económica durante el Porfiriato (siendo particularmente importante la construcción de vías ferroviarias) “habían fomentado cierta contratación de mano de obra asiática cuya mayoría, para finales de los años veinte, había dejado de emplearse en las labores manuales o de colonización para dedicarse a actividades comerciales al mayoreo y al menudeo en las zonas urbanas”.⁵⁶ Lo anterior diversifica las formas de trabajo en que se emplea el chino cuando se terminan los trabajos de las vías de ferrocarril o por alguna razón tienen que dejar la vida en las minas, además de aquellos que desde un principio se dedicaron a negocios como el de las zapaterías que fue muy lucrativo en el caso de Sonora, rama en la que para 1903 los chinos poseían al menos 10 de 37 fábricas en la región.⁵⁷ Es cuando esto ocurre que los chinos comienzan a ser vistos como un peligro para

⁵³ Romero Ibarra, María Eugenia, “Empresarios estadounidenses en el noroeste de México, 1880-1920” pp. 201-206

⁵⁴ Taylor, *Op. Cit.*, p. 8

⁵⁵ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 82

⁵⁶ Meyer, Lorenzo, *Historia...*, *Op. Cit.*, p. 243

⁵⁷ Hu-DeHart, *Op. Cit.*, consultado en línea (s/p)

los comerciantes y pequeños agricultores mexicanos; los cultivadores de hortalizas y comerciantes chinos logran una prosperidad que es vista con envidia por su contraparte mexicana y así mismo los comerciantes. El desarrollo fue incrementándose rápidamente ya que en sus inicios las actividades comerciales de los chinos mantenían un bajo perfil en lo general, y los inmigrantes pobres se dedicaban a ventas de puerta en puerta, pequeños abarrotes y saldos, sastrerías, lavanderías y comederos.⁵⁸

En Culiacán los terratenientes y comerciantes se encontraban presentes como agentes financieros que no daban una posibilidad al surgimiento de bancos regionales, al menos antes de la segunda mitad de la década de 1920.⁵⁹ Además, el reparto agrario fue boicoteado por los mismos gobernadores del estado, los cuales prefirieron mantener el latifundio. Los gobiernos de esta época buscaban un crecimiento económico, su resultado tal vez no era el deseado pero al menos contribuyeron al desarrollo de la zona en materia, primordialmente agropecuaria, lo que favorecía a un sector privilegiado de latifundistas. Dice Tobler al respecto que “Las prioridades de un crecimiento económico sin restricciones pasaron cada vez más a primer plano; las reformas económicas y sociales, sobre todo en el agro, aparecían como factores perturbadores que debían eliminarse en lo sucesivo.”⁶⁰ Sin embargo hay que hacer énfasis en el favoritismo hacia ese puñado de inversionistas extranjeros y ricos mercaderes y latifundistas mexicanos.

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ Ibarra Escobar, Guillermo, *Sinaloa, tres siglos de economía: de la minería a los servicios*, p. 60

⁶⁰ Tobler, Hans Werner, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, p. 454

Dentro del territorio sinaloense, en los municipios costeros y aquellos que se encontraban en centro y norte del estado “fue la agricultura comercial el motor del crecimiento económico con los mismos cultivos del periodo anterior, la caña de azúcar, el tomate y el garbanzo”.⁶¹ La caña de azúcar no fue un elemento de gran importancia en el estado de Sinaloa hasta 1900, cuando comienza a producirse el azúcar en mayor cantidad desplazando a otras regiones productoras como Colima. En 1903 se establece el ingenio de Los Mochis y comienza a crecer a su alrededor la ciudad que lleva el mismo nombre, además de ser sede en 1905 de la oficina central de la United Sugar Companies, creada a partir de la fusión de tres compañías: La compañía Azucarera El Águila, la Sinaloa Sugar Company y la Compañía Destiladora La Victoria.⁶² En 1906, la producción azucarera de Sinaloa se encuentra en el tercer puesto nacional siguiendo la de Morelos y Veracruz⁶³. Aunque, como pasaba en la producción de los otros productos agrícolas principales, el capital extranjero, en este caso el norteamericano, era predominante y dos corporaciones estadounidenses eran los “agentes principales” en cuanto al producto de la caña de azúcar.⁶⁴

En realidad, es a partir de los años de la revolución y con la expedición de la Ley del 6 de enero de 1915 (posteriormente con el artículo 27 constitucional) que

se establecía un nuevo régimen agrario que suponía la finalidad de restituir sus tierras a varias comunidades y

⁶¹ Ortega, Sergio y Edgardo López Mañón, *Sinaloa, textos de su historia*, p. 282.

⁶² Romero Ibarra, *Op. Cit.*, p. 216

⁶³ Ibarra Escobar, *Op. Cit.*, p. 51

⁶⁴ Romero Ibarra, *Op. Cit.*; y Guillermo Ibarra, *Op. Cit.*, p. 71

supuestamente eliminar la estructura latifundista en el campo. Sin embargo, las modificaciones a la tenencia de la tierra continuaron sin importantes cambios hasta 1920, durante el gobierno del general Álvaro Obregón, quien inicia un intensivo reparto de tierras al mismo tiempo que fomenta la promoción de cultivos de riego con sus respectivas obras de irrigación, un plan de comunicaciones y establece un nuevo sistema de crédito agrícola.⁶⁵

En este caso, al igual que con la caña de azúcar, quienes se aprovecharon realmente de estos cambios fueron las empresas extranjeras quienes mantenían la mayor parte de las tierras en su poder. Entonces “a pesar de la política del gobierno de ‘impulsar a los empresarios mexicanos en la competencia con los extranjeros’, la mayoría de las nuevas industrias creadas desde la revolución eran constituidas ‘más que nada por sucursales de compañías extranjeras’”.⁶⁶ Es en estos ingenios azucareros manejados por compañías, como tantas otras, de origen estadounidense, donde existía además de la mano de obra mexicana trabajadores de origen chino.

Aunque el agricultor norteño discriminara a los chinos horticultores, no eran estos los únicos extranjeros que trabajaban la tierra y, de hecho, no eran grandes latifundistas (salvo en el caso de Mexicali en Baja California donde hubo contados chinos que poseían tierras de cultivo). Aún en las siguientes décadas empresas norteamericanas, así como latifundistas de esta nacionalidad y unos pocos

⁶⁵ Ceceña Cervantes, José Luis, *Sinaloa. Crecimiento agrícola y desperdicio*, p. 41.

⁶⁶ Tobler, Hans Werner, *Op. cit.*, p. 455.

japoneses y griegos, continuaron en posesión de amplias hectáreas de cultivo.⁶⁷ En la década de 1930 cuando se reorganiza el reparto agrario, es generado un periodo transitorio en el cual “desapareció la gran propiedad acumulada durante el periodo Cañedista para dar paso al reparto entre los agricultores particulares y el ejido”.⁶⁸ Esto ocurrió ya cuando los problemas de los que hemos hablado y los eventos que después se verán (la expropiación de tierras de extranjeros, el robo a sus negocios y la ocupación de los inmuebles) habían tomado un cauce propio y no podían remediarse porque simplemente ya era muy tarde.

En Sinaloa existió una concentración de tierras en manos de unas pocas familias (sinaloenses, griegas y estadounidenses) así como también por empresas de capital estadounidense. El campo se volvió un área que requería mucha mano de obra y este tipo de trabajo era uno con el que muchos chinos estaban familiarizados y por el cual ofrecían sus servicios siendo más “flexibles” con el trato recibido, un caso más en donde los sinaloenses pudieron sentirse desplazados ante el trabajador chino. En Sonora ocurría algo similar y en Baja California una gran parte de las tierras cultivables eran concesión de compañías extranjeras, en particular de estadounidenses como la Colorado Riverland Co., en la cual la mayor parte de la mano de obra era de origen chino ayudando con el cultivo del algodón en Mexicali, por ejemplo. Estos trabajarían en las tierras hasta que la expropiación de las áreas de cultivo en manos de empresas extranjeras ocurriera en la década de 1930. Sin embargo en Baja California si pueden verse, aunque en muy poca cantidad, chinos como propietarios de hectáreas de tierra

⁶⁷ Ceceña Cervantes, *Op. Cit.*, p. 113.

⁶⁸ Ortega, Sergio y Edgardo López Mañón, *Op. Cit.*, p. 283

para cultivo, así como dueños de ranchos (que eran más que los propietarios) que subarrendaban tierras a las compañías deslindadoras.⁶⁹

Como se ha visto, los chinos fueron utilizados como mano de obra en ferrocarriles, minas y campos de cultivo. También había comerciantes chinos que hacían circular mercancías desde su país de origen o poseían casas de crédito, en sus negocios por lo general daban trabajo a sus compatriotas, sobre todo cuando ya no les quedaba trabajo en las vías o desertaban de la vida agrícola o minera. Algunos agricultores que lograron juntar algo de dinero habrían pequeños negocios o transitaban las calles con sus productos, los que trabajan sus hortalizas vendían varios tipos de legumbres y verduras a precios accesibles⁷⁰ y lo mismo se decía de sus tiendas de abarrotes donde “se encontraba de todo”. En sus pequeños negocios comerciales introducían mercancías provenientes de Estados Unidos que abarataron y diversificaron el consumo, además de que mediante su movilidad los chinos podían ofrecer este tipo de mercancías a lugares que se encontraban alejados de las ciudades principales y de vías importantes de comercio.

Respecto a la distribución en sectores de ocupación, la rama del comercio es la más abundante en inmigrantes chinos registrados con el 52.3%, seguida de la agricultura. Sin embargo dentro de estas cifras oficiales en la rama de comercio se incluyen, además de los negocios de abarrotes y vendedores en general, el rubro de restaurantes que fue otro de los éxitos de los chinos en materia

⁶⁹ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 227

⁷⁰ González Félix, *Op. Cit.*, pp. 50-52. Manuel Lee Mancilla comenta que después de que su padre dejara la vida de agricultor en el valle de Mexicali, comenzó a vender fruta y verdura en los ranchos de dicho municipio.

económica⁷¹. El establecimiento de cafés de chinos, donde se podía comer económicamente, popularizó rápidamente la cocina china entre la población mexicana.

Además de la cocina, la medicina que los curanderos chinos ejercían también resaltó como un aporte importante para la sociedad norteaña ya que, debido a la escasez de médicos y establecimientos hospitalarios, la medicina tradicional china era muy apreciada. Cuenta Manuel Lee que en Mexicali, “en la Chinesca había un centro de herbolaria y para cualquier enfermedad uno iba a comprar el té. Todo era a base de hierbas... Mucha gente iba a comprar allí la medicina”⁷². Nos relata que a él, antes de la llegada de más doctores provenientes del centro del país, le curaron con medicinas chinas.⁷³

Se puede ver que los chinos eran “útiles” para la sociedad norteaña, ya fuera en Sonora, en Sinaloa o inclusive en Baja California donde la población general era en sí escasa. Sin embargo, aun siendo importantes para el desarrollo regional se encontraban aislados, y dicho aislamiento debido al rechazo o a su mismo comportamiento cultural comenzó a generar una comunidad dentro de la comunidad. Los chinos formaron por sus propios intereses y a su vez fueron forzados, a crear un grupo unido y parcialmente aislado del resto de la población en las ciudades principales del noroeste y en lugares donde trabajaban gran cantidad de ellos como las grandes áreas agrícolas, o cerca de minas y rancherías.

⁷¹ Ham Chande, *Op. Cit.*, p. 185

⁷² González Félix, *Op. Cit.*, p. 23

⁷³ *Íbidem.*

1.2. Tradiciones y hábitos ajenos. Logias, asociaciones y mafias chinas.

La conformación de una comunidad china dentro del territorio mexicano tiene sus cimientos desde la segunda mitad del siglo XIX. Pero no fue hasta principios del siglo XX que ya se encontraban pequeñas comunidades bien asentadas en diversas ciudades del país, sobre todo grupos que giraban en torno de una asociación o persona con influencia política o económica tanto en China como en la región de México donde se encontraban (como los banqueros en Torreón y los rancheros y propietarios de tierras en Mexicali).⁷⁴

En el caso de los chinos en Sinaloa y Sonora, la comunidad creció a partir de la mayor inmigración buscada para la construcción de los ferrocarriles, y después se mantuvo al diversificarse las actividades económicas realizadas por los chinos, de esto ya vimos que, como decía Moisés González y Navarro, los chinos hacían casi de todo.⁷⁵ En Baja California, las colonias de chinos se formaron alrededor los campos donde las compañías extranjeras habían trabajado primero para los ferrocarriles y después para desarrollar grandes zonas agrícolas,⁷⁶ así como en Sonora se concentraron alrededor de complejos mineros como Cananea.⁷⁷

Dentro de las comunidades chinas en el noroeste a principios del siglo XX existían organizaciones importantes, sociedades político-sociales, que representaban los intereses de la China continental fuera de ella y de los empresarios en el continente americano. José Luis Trueba Lara menciona cuatro

⁷⁴ Cfr. González Navarro, *Op. Cit.*; Juan Puig, *Op. Cit.*; Chong, *Hijo de un país...*, *Op. Cit.*; Cardiel Marin, "La migración china en el norte..", *Op. Cit.*, y "Los chinos en Baja...", *Op. Cit.*

⁷⁵ Vid. González Navarro, *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibidem*

⁷⁷ Hu-DeHart, *Op. Cit.* Consultado en línea.

de estas sociedades con presencia en el noroeste de México: la Chee Kung Tong, el Kuo Ming Tang, la Unión Fraternal Chuna y la Lung Sing Tong.⁷⁸

Una descripción de la sociedad secreta o logia china conocida como Chee Kung Tong, que encontramos en el texto del sinaloense Teófilo Leyson, dice así: “La Che Kung Tong es una sociedad secreta de tipo político-social, semejante a las Logias Masónicas, que se fundó en China hace varios siglos para combatir el gobierno manchú, en la época de los emperadores”.⁷⁹ Esta sociedad tenía su sede en América establecida en la ciudad de San Francisco, California, desde donde controlaba filiales en Sonora y Sinaloa.⁸⁰ La Chee Kung Tong fue nombrada en muchos documentos como “Logia Masónica” ya que su funcionamiento y la forma de comunicación de sus miembros era muy parecida a la de las Logias Masónicas.⁸¹ Sin embargo no queda claro que sean propiamente una logia de la masonería, aunque algunos miembros de esa sociedad llegaron a pertenecer a algún grupo masón en sus ciudades correspondientes.⁸² De esto último se conoce el caso del señor Leopoldo Wong, quien Lazcano Ochoa menciona en su trabajo diciendo que pertenecía a la “Logia Masónica Gral. Ignacio Zaragoza” ubicada en la población de Los Mochis⁸³. El señor Wong era también un respetado miembro de la comunidad mochitense y parte de la sociedad Chee Kung Tong. La menciono como sociedad o logia china precisamente porque aún existen dudas

⁷⁸ Trueba Lara, *Op. Cit.*, p. 71

⁷⁹ Leyson, *Op. Cit.*, p. 121.

⁸⁰ Trueba Lara, *Op. Cit.*, p. 71

⁸¹ *Ibidem*, p. 72

⁸² Acerca de los chinos masones *Vid.* Chong, “Sociedades secretas...”, *Op. Cit.*, capítulo III.

⁸³ Lazcano Ochoa, Manuel, *Una vida en la vida sinaloense*, p. 123

acerca del carácter masónico que se les atribuye,⁸⁴ siendo más probable que fueran una especie de modernización de las sociedades secretas que tienen una larga historia en China⁸⁵ o la conformación de asociaciones que buscaban tanto éxito industrial como apoyo a la política nacional china.

Los grupos del Kuo Ming Tang eran uno de los tantos núcleos que formaban parte del Partido Nacionalista formado en China por el doctor Sun Yat-Sen y funcionaba en el extranjero como canalizador del apoyo que los chinos en ultramar ofrecían a la causa nacionalista en su país. La estructura de los grupos de apoyo al Partido Nacionalista se conformaba de la forma siguiente: “contaba con un comité central ejecutivo integrado por un presidente, un vicepresidente, un secretario en español y otro secretario en chino.”⁸⁶ En Los Mochis Teófilo Leyson ubica a la sede del Kuo Ming Tang “en la actual Avenida Rosendo G. Castro frente a la vía del ferrocarril Kansas City México & Oriente, próximo al antes Cine Johnston.”⁸⁷

Estas sociedades constituían puntos nucleares en la vida regular de los chinos y servían también de nexo entre las comunidades radicadas en México y Estados Unidos con su país de origen. Uno de los ejemplos más claros es el manejo de las casas de juegos (también llamadas de opio por el consumo de este enervante en dichos establecimientos) por parte de estas sociedades, por ejemplo, en Los Mochis, Sinaloa, “la Che Kung Tong tenía un Casino establecido en el cruzamiento de las Calles Hidalgo y Allende de esta ciudad, a cuya finca se

⁸⁴ Acerca del tema se puede consultar el trabajo de María Teresa Montes de Oca Choy y Yasmín Ydoy Ortiz, “Chee Kung Ton, ¿vínculos masónicos?”, consultado en línea.

⁸⁵ *Vid.*, Chesneaux, Jean, “Las Sociedades Secretas chinas en la época moderna”, consultado en línea.

⁸⁶ Velázquez Morales, *Los inmigrantes chinos en Baja California, 1920-1937*, p. 228

⁸⁷ Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 122.

cambió la Presidencia Municipal en 1937, y después dicho Casino se trasladó al Callejón Mazatlán, (hoy Hermenegildo Galeana) y Calle Javier Mina.”⁸⁸ En Sonora y Baja California también se encontraban representadas estas sociedades y fueron relacionadas con actividades propias de una mafia en todo el noroeste. En Mexicali manejaban la lotería china y poseían algunos casinos, al igual que en el entonces poblado de Tijuana, y existía una competencia entre las mafias por mantener el monopolio de estos establecimientos. Estas casas de juego eran importantes centros de reunión a donde la comunidad china iba después del trabajo a relajarse, hacer aportaciones para sus respectivos grupos políticos y a discutir problemáticas de actualidad acerca de su país de origen. También, es muy importante aclarar que en estos lugares se hablaba en chino, es decir, libremente sin necesidad de utilizar el español como lo procuraban hacer mientras se encontraban en su trabajo, tienda, o inclusive con sus familias (aquellos que habían formado una).⁸⁹ También se dedicaban estas sociedades al mantenimiento de las redes comerciales, a realizar préstamos a sus connacionales e inclusive ayudaban al desplazamiento de trabajadores de un territorio a otro.

De la Lung Sing y la Unión Fraternal China se sabe que ambas contaron con menos integrantes que las dos que hemos descrito más arriba. Es muy probable que la Lung Sing actuara como una pequeña mafia que fuera desintegrándose para después engrosar la fila del Partido Nacionalista o del grupo de pequeños comerciantes e industriales que era la Chee Kung.⁹⁰ La Unión Fraternal China era virtualmente una sociedad que unía a chinos pertenecientes a

⁸⁸ Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 121

⁸⁹ *Vid. supra* Apéndice

⁹⁰ Trueba Lara, *Op. Cit.*, pp. 72-73

grupos con diversos intereses políticos, sirviendo como una organización que operaba en el desplazamiento de trabajadores y pequeños comerciantes entre los territorios americanos y desde China; además de esto, la Unión Fraternal y la Chee Kung Tong facilitaban la actividad económica entre los chinos y México y los Estados Unidos.⁹¹ Las “transacciones” de capital humano se realizaban en conjunto con las Seis Compañías que tenían también sus oficinas centrales en la ciudad de San Francisco,⁹² y en muchas ocasiones se vieron involucradas la introducción de obreros chinos a Estados Unidos de forma ilícita.⁹³

Aunque en un principio estas sociedades buscaban “la superación personal y el bienestar común, así como preservar las tradiciones culturales y fomentar las relaciones políticas, económicas y sociales con China”,⁹⁴ terminaron envueltas en conflictos por intereses además de políticos económicos, resultando en los enfrentamientos violentos. Son conocidos estas trifulcas que se llevaron a cabo entre las sociedades, al verse los chinos divididos en facciones por las ideologías políticas que apoyaban y también por intereses comerciales. El Kuo Ming Tang apoyaba una “estrategia republicana y desarrollista”⁹⁵ y la Chee Kung Tong mantenía una posición más conservadora; mientras que la Lung Sing velaba sobre intereses más económicos. Debido a esto se dieron muchos casos de violencia entre chinos, acciones armadas y asesinatos entre miembros de las comunidades chinas.⁹⁶ Ejemplos de estos enfrentamientos se pueden ver en las tres entidades,

⁹¹ Hu-DeHart, *Op. Cit.*,

⁹² Taylor, *Op. Cit.*, p. 18

⁹³ *Ibidem*, p. 19

⁹⁴ Chong, “Sociedades secretas...”, *Op. Cit.*, p. 53

⁹⁵ Réñique, *Op. Cit.*, pp. 270-271

⁹⁶ González Félix, *Op. Cit.*, p. 43

asesinatos de dirigentes de los grupos, como el asesinato en 1924 del presidente del Kuo Ming Tang en México, Francisco L. Yuen, en Aguaprieta, Sonora.⁹⁷

Este tipo de conflicto no dio sino más argumentos para la necesidad de la expulsión de chinos del territorio mexicano por parte de las ya activas sociedades antichinas. Aunque para algunos dirigentes políticos, empresarios, intelectuales y profesionistas este conflicto no rebasaba las diferencias políticas, el movimiento chino lo consideraba básicamente un enfrentamiento por el control del tráfico de drogas y los casinos. Irónicamente este comportamiento “violento” contrastaba con la imagen que se tenía del chino afeminado, sumiso y cobarde.⁹⁸

Para terminar este bosquejo de la presencia de los chinos dentro de la comunidad mexicana, se puede ver que existieron algunas formas de integración a la sociedad mediante actividades comerciales y de oficio que les llevaban a tener un contacto más directo con la gente del noroeste. Cuando muchos chinos desertaron del trabajo en las minas y en los campos agrícolas, o simplemente se acabaron los trabajos del ferrocarril, comenzaron a participar en actividades económicas que la mayoría de la población no solía adoptar, en particular actividades que no eran “propias” del sexo masculino (como lavaderos y costureros, por ejemplo), vendiendo los productos de hortalizas que ellos mismos trabajaban y de vendedores ambulantes. Acerca de Los Mochis, Manuel Lazcano nos dice que “por lo que se refiere a esta población puede decirse sin exageración, que los chinos controlaban en el ramo de ropa y abarrotes el 60 por

⁹⁷ Chong, *Hijo de un país...*, p. 119. Para mayor información del caso Vid. Velázquez Morales, *Los inmigrantes chinos...*, *Op. Cit.*, pp. 241-245; y Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino...*, *Op. Cit.*, pp. 113, 115, 117-118.

⁹⁸ Réñique, *Op. Cit.*, p. 271.

ciento de los giros mercantiles, el 20 por ciento los árabes y sirio libaneses en comercios fijos y ambulantes, y el 20 por ciento restante los nacionales.”⁹⁹ Algunos chinos formaron una familia con una esposa mexicana, tenían papeles en regla y comenzaban negocios por su cuenta; recuerda el señor Ley (mestizo hijo de chino) acerca de algunas familias chinas, en una entrevista que le hicieron para *El Suplemento* de Culiacán en el año de 1988, que “unos eran zapateros, otros pusieron tiendas y la mayoría cultivaban legumbres.”¹⁰⁰ Los inmigrantes eran casi en su totalidad varones y de estos “...los chinos más pobres, se unían en amasiato con mujeres mexicanas; otros en mejor situación económica, contrajeron matrimonio, pero tanto aquellos como estos formaron sus respectivas familias contribuyendo dentro de las medidas de sus posibilidades al desarrollo y progreso de esta región.”¹⁰¹

Se puede afirmar “que la participación de esta comunidad como “motores de sangre”, y más tarde su incorporación a las distintas actividades relacionadas con el comercio, agricultura, ganadería e industria; fue crucial en el desarrollo de la zona pacífico norte.”¹⁰², y sin embargo casi fueron “extirpados” de la memoria de la región una generación de agricultores y comerciantes extranjeros, una comunidad que casi desaparece permaneciendo solamente una contadísima cantidad de aquellos chinos que ya formaban parte de la escena económica y social en aquella primera mitad del siglo XX en el noroeste mexicano. Exploremos brevemente la situación frente al creciente ánimo nacionalista que formó parte de

⁹⁹ *Ibidem*, p. 122.

¹⁰⁰ Reyes Aldana, Josefina, “México es nuestra patria (Entrevista con el doctor José Ley Domínguez)”, en DIFOCUR, *El suplemento*, núm. 76, Culiacán, DIFOCUR, 9 de octubre de 1988, p. 6

¹⁰¹ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p.123.

¹⁰² Gallegos Hernández, *Op. Cit.*, p. 254

las políticas del Maximato y que venía engendrándose con el dúo sonoreense de Obregón-Calles.

1.3. El dúo sonoreense. Nacionalismo en el Maximato

La generación de líderes revolucionarios provenientes del norte y, específicamente, del estado de Sonora, tuvieron gran influencia y posición predominante durante la etapa revolucionaria en México y conformación de un nuevo régimen. No solamente dirigieron ejércitos y participaron en la lucha armada sino que también lo hicieron dentro de la política nacional. Los más sobresalientes y que ocuparon la presidencia de 1920 a 1928, así como secretarías desde el gobierno constitucionalista de Carranza, fueron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

El gobierno de Obregón mantuvo la paz y la prosperidad en términos de intereses capitalistas (o para algunos cuantos latifundistas y empresarios) de 1920 a 1923 y su postura ante los extranjeros no fue tan agresiva como la que se veía en el posterior gobierno de Plutarco Elías Calles. Dentro de los aspectos de la política de Calles destaca su insistencia en desarrollar una política económica con miras a la “liberación del país de la dominación económica extranjera.”¹⁰³ Dentro de esta dinámica se organizó un programa “nacionalista” de modernización para desarrollar las fuerzas productivas del país. En cuanto a las reformas en materia agrícola, tanto Obregón como Calles apoyaron fuertemente el sector agrícola del norte. Así:

¹⁰³ Meyer, Lorenzo, *Historia... Op. Cit.*, p. 229.

Las regiones del norte aumentaron su producción y obtuvieron resultados excelentes; su participación en el conjunto de las exportaciones nacionales aumentó, a pesar de obstáculos tales como la competencia y el boicot estadounidenses, la inexperiencia y la escasez del crédito.¹⁰⁴

Calles impuso a un candidato propio para el interinato después del asesinato de Obregón: Emilio Portes Gil. Este resolvió el conflicto cristero en 1929, con la mediación del embajador estadounidense Morrow.¹⁰⁵ En este momento Calles jugaba el mismo rol que antes había jugado Obregón y fue apodado el jefe máximo (por el cual se utiliza el término Maximato). Controló el gobierno interino de Portes Gil con gran audacia y, además, creó el Partido Nacional Revolucionario, órgano que sería el símbolo y el centro de todo el ideal político revolucionario que dominaría por muchos años como partido oficial (con transformaciones en el transcurso de los años). Plutarco Elías Calles no sólo consiguió dominar la política mexicana desde las sombras, sino que también creó el órgano político más importante y que estabilizó al país mediante concesiones a fuerzas internas y externas. La dictadura partidista dio inicio con Calles y se extendería; en ese momento eran el partido más fuerte, con lo cual también su ideología y sus iniciativas legales poseían gran peso. Una de sus medidas iniciales fue un fuerte apoyo a la política de Calles de carácter “nacionalista”, que es lo que más nos interesa en este trabajo. Esta condición de “nacionalista” sumado al regionalismo casi inherente de los líderes revolucionarios y de aquellos

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 248.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 228.

favorecidos por estos dirigentes en sus lugares de origen (Sonora-Sinaloa), suscitó un fervor que tenía todo el apoyo que necesitaba para propagarse.

Durante los gobiernos de Emilio Portes Gil y, aunque en menor grado, de Pascual Ortiz Rubio, la reforma agraria en México se vio imbuida del nacionalismo del Maximato ya antes mencionado, por simple necesidad de evitar el factor negativo que provenía del conflicto agrario en materia de la deuda pública. La medida que se tomó fue la expropiación sin compensación, con la cual se vieron afectados extranjeros que trabajan tierras de compañías estadounidenses y también aquellos que trabajaban tierras propias las cuales les fueron expropiadas para ser repartidas entre ciudadanos mexicanos. En Baja California, por ejemplo, gran parte del valle de Mexicali, donde principalmente se cultivaba el algodón, se encontraba en manos de la compañía Colorado River Land. Dicha compañía tenía entre sus trabajadores a varios jornaleros de origen chino. En un testimonio de un chino mestizo que vivió en Mexicali durante la década de 1920 a principios de la década de 1930, de nombre Manuel Lee Mancilla, nos encontramos con que, según Mancilla, “la cosa de la bracerada era un negocio, en donde generalmente los intermediarios eran chinos...llevaban paisanos de Mexicali a trabajar”¹⁰⁶. Nos cuenta entonces que, con las reformas sucedidas en el periodo del Maximato muchos de los trabajadores chinos se quedaron sin empleos debido a que las tierras de la compañía habían sido expropiadas. Esto contribuyó a que muchos chinos, los que no habían sido expulsados por la violencia, buscaran su paso a California o inclusive su regreso a China.

¹⁰⁶ González Félix, *Op. Cit.*, p. 27.

1.3.1. Las políticas de extranjería: legislación discriminativa

En la *Ley de Extranjería y Naturalización* de 1886 se garantizaba a todos los extranjeros, incluyendo a los inmigrantes, los mismos derechos y privilegios que a los mexicanos, aunque el gobierno se reservaba el derecho de expulsar a cualquier extranjero considerado pernicioso¹⁰⁷. Con esta ley se buscaba atraer a inmigrantes para la colonización de lugares despoblados dentro del territorio mexicano, entre los cuales resaltaba la amplia frontera norte. Aunque el gobierno de Porfirio Díaz prefería a los colonos europeos, también se vio la necesidad de importar mano de obra por lo que algunos empresarios buscaron el ingreso de inmigrantes trabajadores como en el caso de los chinos.

El antichinismo se comenzó a ver de forma más clara durante la revolución mexicana, si bien no de forma tan organizada como en la década de 1920 y definitivamente menos agresivo que a principio de la década de 1930, pero si activo. Al término del movimiento armado en contra de la dictadura porfirista, se buscó proteger los intereses de la nación sin importar llegar a generar una política restrictiva extrema en contra de los extranjeros que se encontraban dentro de México, particularmente aquellos que tenían presencia entre las capas populares como en el caso de los chinos.

De la Constitución de 1917, el artículo 33 “puede valorarse como la máxima restricción que enfrenta un extranjero en territorio mexicano, al conceder al titular del Poder Ejecutivo la facultad para expulsar, sin necesidad de juicio previo, a cualquier extranjero cuya presencia sea juzgada como inconveniente.”¹⁰⁸ Con

¹⁰⁷ Craib, *Op. Cit.*, p. 2

¹⁰⁸ Yankelevich, Pablo, *Op. Cit.*, p. 694

base en este artículo es que se expidieron cientos de órdenes de expulsión y otras tantas revocaciones de las mismas, llegando a ser la comunidad china una de las mayormente afectadas junto con la española y estadounidense (sumando el 60.8% de los expulsados y el 82.2 de los revocados¹⁰⁹). Antes hemos visto que el ánimo xenófobo en la generación sonorenses estaba latente y no es de extrañar que el presidente que más órdenes expidió en contra de los chinos, haciendo uso de su poder mediante el artículo 33, fuera Álvaro Obregón.¹¹⁰

Con el estudio cuantitativo que hace Pablo Yankelevich podemos darnos cuenta de la cantidad tan pequeña de mujeres de origen chino en el país. De esta nacionalidad es que se cuentan el menor número de mujeres expulsadas, sin embargo, cabe la duda de si las mujeres expulsadas eran de origen chino o no. La duda se establece partiendo del principio en el cual muchas mujeres que se casaron con chinos fueron consideradas como mexicanas que perdían su nacionalidad para obtener la del marido y pudieron haber sido contadas como chinas.¹¹¹ Acerca de este problema en los censos de población se puede ver el trabajo de Kif Augustine-Adams, que profundiza sobre el tema de la discriminación en registros oficiales, escondida muchas veces por los parámetros confusos de los entonces censos. En ese trabajo Augustine-Adams explica como el reconocer la nacionalidad de los habitantes de una región, en ese caso Sonora, se topaba de

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 710

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 712.

¹¹¹ Augustine-Adams. Kif, "Making Mexico: Legal Nationality, Chinese Race, and the 1930 Population Census" en *Law and History Review*, vol. 27, núm. 1, pp. 10-11.

frente con el prejuicio de la “raza” por quienes entrevistaban más que por una base legal.¹¹²

CAPÍTULO 2: Sonora: centro del movimiento antichino

El sentimiento antichino en el noroeste tiene como origen, y centro de un posterior movimiento que consigue expandirse a regiones colindantes, la entidad de Sonora. De esa misma región es que surgen varias de las figuras presidenciales que imponen las bases para la provocación de un fuerte rechazo a ciertos extranjeros “incómodos” a nivel nacional, y en la zona del noroeste se toma como una de las influencias que se sumarían a un sentimiento xenofóbico existente desde los últimos años del siglo XIX, para tener como desenlace una campaña en contra de los chinos en territorio mexicano. Los discursos que apoyaban al movimiento en contra de los, estaban fundamentadas en prejuicios anteriores y una xenofobia antes expresada contra este grupo de inmigrantes (como ejemplo se presenta la matanza de chinos en Torreón). Pasando del dicho al hecho, los discursos que fueron generándose por parte de políticos, la difamación en publicaciones periódicas y volantes, así como otras expresiones de grupos de comerciantes y agricultores, resultaron en un estallido de violencia que se movilizaba con todo un trasfondo antichino fuertemente idealizado.¹¹³

Las protestas fueron incrementándose hasta la creación de comités supuestamente encargados de “velar” por los intereses del trabajador; aunque se

¹¹² *Vid. Ibídem.*

¹¹³ En el imaginario incluido en discursos como los de José María Arana y José Ángel Espinoza, antichinistas sonorenses que enarbolaron una bandera “nacionalista” pro-patria en contra del “peligro amarillo”.

involucraron en apoyo a los comerciantes mexicanos y a la defensa de esos intereses particulares. Ya para la década de 1920 los chinos eran obligados a trasladarse fuera de Sonora y Sinaloa; y el Territorio Norte tuvo que admitir a varios de estos chinos expulsados así como a otros que se quedaban en mitad del camino desde San Francisco o inclusive desde China.

El denominado “nacionalismo” del Maximato expresado en el discurso antichino norteño, según diversas fuentes, se considera una de las principales bases para el aumento y auge de actos xenofóbicos de una forma organizada, como los llamados comités nacionalistas y en particular los comités antichinos. Con el sentimiento “nacionalista” que proyectaba el poder ejecutivo y, sobre todo, sus representantes en los gobiernos de estas entidades del noroeste es que estos comités emiten discursos que falsean los principios revolucionarios y reaccionan con mayor ímpetu, incitando a la gente a cometer actos que bien son considerados hoy como crímenes.

2.1. El “nacionalismo” del Maximato. Su interpretación sonorenses y discurso xenofóbico

Durante la presidencia de Elías Calles se percibieron ciertos esfuerzos por conformar una fuerza homogénea apoyada en un carácter nacionalista, buscando fortalecer a la nación después de la fragmentación del espíritu mexicano por la guerra y las crisis económicas. En el Maximato, la influencia que veremos de parte de los gobiernos regionales hacia la creciente excitación nacionalista era en gran parte una continuación del ánimo que Elías Calles había encendido durante su mandato tanto en Sonora como en la presidencia del país. Este tipo de influencia

se ve, por ejemplo, en la prohibición del matrimonio entre chinos y no chinos en 1923, durante la gubernatura de Alejo Bay, donde fueron tomadas las demandas de los matrimonios mixtos junto con las de prohibición de la inmigración china de los programas políticos de agrupaciones como el Club Democrático Sonorense, del cual Calles en su momento fue Secretario.¹¹⁴ Esta fue una clara medida de antiextranjerismo, con particular énfasis en una nacionalidad, decretada en uno de los lugares donde la población china era la más numerosa e importante de la República Mexicana.

En Sonora el sentimiento antichino fue de gran alcance y tuvo graves repercusiones, y no exageran los investigadores en denominar a este estado como el origen de los movimientos antichinos y líder de expulsiones de chinos. Primariamente con la influencia del gobierno de Plutarco Elías Calles, que ya habíamos mencionado, se adoptaron políticas antichinas basadas en una manipulación del discurso nacionalista oficial. El resultado era un “nacionalismo” que buscaba apoyar a la burguesía nortea sin tocar los intereses foráneos, es decir, sin quitar privilegios a empresarios estadounidenses y europeos. Por ello las interpretaciones muy libres del mismo, o el desvío de sus objetivos al ser manipulado por otros intereses en concreto (empresarios, latifundistas, políticos), dio como resultado un aberrante discurso discriminatorio. El uso de ese nacionalismo en contra de los inmigrantes chinos no se verá abiertamente apoyado por el gobierno oficial, lo que no implica que el apoyo y la postura antiextranjera existieron tanto en los gobiernos de estas entidades como en el mismo Ejecutivo. En adelante se utilizará el concepto de nacionalismo con este

¹¹⁴ González Navarro, *Op. Cit.*, pp. 59-60.

sentido que se le concede en la interpretación del discurso antichino sonoreño y su posterior reproducción a través de los comités antichinos y ligas pro-raza.

La fuerza del sentimiento antiextranjero se proyectó a las campañas nacionalistas que eran utilizadas “como una efectiva tecnología de movilización y control de masas del Estado posrevolucionario”.¹¹⁵ Esto facilitó la combinación de conceptos nacionalistas con los ánimos xenofóbicos para manipular al de por sí frustrado y en crisis mexicano en el norte, escudando la xenofobia y racismo en el discurso político de la clase que necesitaba mantener y legitimar su poder¹¹⁶ convirtiéndolo en un nacionalismo falseado utilizado para defender un criterio decimonónico como “raza”.

Varios políticos sonoreños y gremios de comerciantes atacaban a la comunidad china en sus discursos, algunos de los cuales se imprimían y circulaban en publicaciones periódicas o volantes. Tal es el caso del *Discurso de José María Arana en Cananea* el 29 de abril de 1916, en el que señalaba nueve consecuencias negativas de la presencia china en nuestro país.¹¹⁷ Entre estas consecuencias se advierte un contenido ideológico muy relacionado con la creencia que se generalizó a mediados del siglo XIX en países europeos primero y después en América, acerca de que los chinos sufrían enfermedades altamente contagiosas, eran adictos al juego y al opio, y que tenían falta de higiene; a estas razones se agregaron además las de unos chinos que se adueñaban del comercio

¹¹⁵ Réñique, *Op. Cit.*, p. 231

¹¹⁶ Velázquez Morales, “Xenofobia y racismo: Los comités antichinos en Sonora y Baja California, 1924-1936”, en *Meyibó*, núm. 1, p. 49

¹¹⁷ Réñique, *Op. Cit.*, p. 252, *Apud.* “Discurso de José María Arana en Cananea, 29 de abril de 1916”

mediante una competencia deshonesta y que eran enemigos del constitucionalismo.

Los argumentos de José M. Arana¹¹⁸ cobran fuerza cuando relaciona la existencia de trabajadores extranjeros y su llegada a México con el antiguo régimen. Esto debido a que durante el gobierno de Díaz existieron contratos para traer mano de obra China desde el continente asiático, momento en el que el movimiento de migrantes inició en mayor número y no vio su descenso en cifras sino hasta las expulsiones del principio de la década de 1930. Este tipo de discursos, así como también intereses de los grupos comerciantes de los estados norteños fronterizos y del núcleo gobernante, tuvieron como consecuencia que durante la década de 1920 se favoreciera la creación de comités nacionalistas y que se promulgaran leyes en contra de extranjeros, y particularmente de personas con nacionalidad y origen chino. Todo esto construido “sobre la visión regional de progreso de las élites locales, la ideología fronteriza y las tradiciones patrióticas heredadas¹¹⁹”, que serían encauzados por políticos como el gobernador Francisco Elías, gran soporte del antichinismo en Sonora,¹²⁰ y el diputado Villaseñor, a la creación de decretos de contenido tajantemente antichino.

Una de las leyes antes mencionadas, aquella que prohibía el matrimonio entre nacionales chinos y mujeres mexicanas propuesta por Villaseñor, fue aprobada en el año de 1923 y siguió siendo utilizada para evitar el matrimonio en diversas ocasiones y durante años posteriores a 1930. El caso de un chino llamado Carlos Wong Sun, en 1932, es muestra de lo dicho anteriormente. Se le

¹¹⁸ Editor de *El Nacionalista* y una vez senador. Hu-DeHart, *Op. Cit.*, consultado en línea.

¹¹⁹ Réñique, *Op. Cit.*, p. 242

¹²⁰ Hu-DeHart, *Op. Cit.*, consultado en línea.

negó el matrimonio con una mujer mexicana, alegando las autoridades “la aplicación de artículo 1o., del Decreto Número 31; del 13 de diciembre de 1923, por el que el Congreso del Estado de Sonora prohibió el matrimonio de mujeres mexicanas, con individuos de raza china.”¹²¹

Calles no dejó de apoyar y fomentar la ideología nacionalista antiextranjera durante su mandato presidencial, aunque pareciera menos agresiva su postura comparada con su política en la gubernatura sonorenses. En este periodo podemos observar que los ánimos xenofóbicos de los comités, sobre todo en las regiones norteñas, seguían avanzando y no retrocederían. Teófilo Leyson Pérez nos dice que:

Durante la Administración del Gral. Plutarco Elías Calles como Presidente de México por iniciativa presidencial se emprendió en nuestra República la Campaña Nacionalista contra los ciudadanos chinos residentes en el antiguo territorio de Baja California, y los Estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, no habiéndose generalizado dicha campaña en el país por no haber tenido ninguna repercusión en los demás Estados.¹²²

¿Por qué se acentúan las campañas nacionalistas en estos estados de México? Los sentimientos que ya existían y se alimentaban del odio contra los chinos proveniente de Estados Unidos, de los estereotipos que existían sobre ellos desde el siglo anterior esparcido por los europeos, entre otras cosas, sufren una

¹²¹ S/a, “La corte niega el amparo a un chino para contraer matrimonio con una mexicana en Sonora” en *Semanario Judicial.*, consultado en línea

¹²² Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 122

transformación hacia un “activo y militante antichinismo”.¹²³ Esto, apoyan algunos autores, producto de la realidad económica que se encontraba devastada y en condiciones críticas durante las décadas de 1920 y 1930, además se dice que es fermentado “por una cambiante estructura de sentimientos, auspiciada por las reformas implementadas por la denominada ‘generación sonoreense’ en el ámbito estatal durante las gubernaturas de Calles y de De la Huerta.”¹²⁴ Se considera que en Sonora y Sinaloa se generó el antichinismo con un fuerte sentido regionalista el cual provocarían los peores crímenes en contra de la comunidad china en México, teniendo como antecedentes otros ejemplos de violencia contra los chinos como lo ocurrido en Torreón en 1911.¹²⁵ El grupo que se pone a la cabeza de la República, la llamada “generación sonoreense”, ayudó a que la semilla sembrada de xenofobia en suelo norteño germinara y creciera con fuerte vigor para darle a esas campañas regionalistas el poder de acción que, como veremos, fue más allá del interés por apoyar a la clase trabajadora y comerciante de sus respectivos estados, fue algo más parecido al uso de la fuerza para controlar la “plaga amarilla”.

Esta influencia de la administración gubernamental y nacional se entenderá mejor viendo la formación y acciones que tomaron los comités nacionalistas y, en particular, los llamados comités antichinos y pro-raza que tuvieron sus más numerosos integrantes y la mayor fuerza en los estados del Pacífico noroeste.

¹²³ Réñique, *Op. Cit.*, p. 246

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 246-247

¹²⁵ Vid. Puig, Juan, *Entre el río Nazas y el Perla...*, *Op. Cit.*

2.2.Los comités antichinos

Los llamados comités antichinos o ligas antichinas se forman en la década de 1920, teniendo núcleos en diversos estados de la república mexicana y habiéndose gestado su formación desde el transcurso de la lucha armada revolucionaria en México. Esther Avendaño Chen, originaria de Los Mochis, cuenta que “Fue en esa época, durante la década de los años veinte, cuando el racismo antichino cundió en el noroeste de México. Consecuentemente, el discurso antichino cobró dimensiones violentas de tal magnitud que se llegó al crimen.”¹²⁶ González Oropeza nos dice que la creación de estas ligas se puede ubicar entre 1922 y 1924.¹²⁷

Durante la década de 1910, y anteriormente en la presidencia de Díaz, algunos comerciantes y empresarios chinos sirvieron de prestamistas a empresarios mexicanos y posteriormente a generales-empresarios; por un tiempo tuvo como efecto que no fueran aprobadas las leyes que proponían y exigían los grupos antichinos. Sin embargo, esta “seguridad” era exclusiva casi en su totalidad para aquellos comerciantes que habían logrado un capital considerable y para los empresarios que continuaban siendo un puente entre el comercio chino de ultramar y el mexicano. La población jornalera, los braceros chinos, tenían que sufrir de las injusticias que no necesitaban legislación: aquellas orquestadas por los grupos antichinos que se organizaban de manera más formal y cometían acciones hostiles de forma cada vez más recurrente, hasta llegar a la conformación de estos comités en las fechas antes mencionadas.

¹²⁶ Avendaño-Chen, Esther, “Diálogo de voces en la narrativa de Inés Arredondo”, p. 91

¹²⁷ González Oropeza, Manuel, “La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos”, p.54.

Acerca del periodo que se inicia con la Revolución en México, se dice que es el momento cuando “se iniciaron las manifestaciones de xenofobia contra las pequeñas colonias chinas en ciertas ciudades del norte, mismas que a veces terminaron en actos de vandalismo.”¹²⁸ Un claro ejemplo es la denominada “matanza de Torreón” acaecida en 1911, entre el 13 y el 15 de mayo de ese año, durante el ataque a las fuerzas porfirianas acuarteladas en Torreón por parte de tropas revolucionarias al mando de Emilio Madero, hermano del líder revolucionario Francisco I. Madero. En esa ocasión, con el presunto motivo “de que los chinos habían resistido desde sus huertas y edificios altos”, un día después de iniciado el asalto, “grupos de soldados rebeldes empezaron a matar a los chinos que encontraron en las huertas”¹²⁹. En ese ataque sufrieron banqueros chinos al ser destrozadas y saqueadas sus propiedades; sin embargo, la mayoría de los chinos asesinados eran de condición humilde, muchos pequeños agricultores y jornaleros, algunos otros ejercían profesiones como lavanderos o zapateros y algunos más eran comerciantes en pequeña escala.¹³⁰ Como en futuras ocasiones, fueron los chinos más pobres y que servían de mano de obra las víctimas de la exaltada multitud azorada ante la idea de encontrar los ahorros de los chinos escondidos en sus zapatos (cómo se corrió la voz que así era¹³¹). Como en futuras ocasiones, fueron los chinos más pobres y que servían de mano de obra las víctimas de la exaltada multitud, aunque también en tal episodio fue difícil que los empresarios resultaran ilesos así como otros personajes de

¹²⁸ Meyer, Lorenzo, *Op. Cit.*, p. 243

¹²⁹ Puig, Juan, “La matanza de chinos en Torreón”, consultado en línea.

¹³⁰ *Íbidem*

¹³¹ Puig, Juan, *Entre el río Perla...*, p. 186

importancia social.¹³² La población china en Torreón había llegado a ser una importante comunidad de extranjeros dentro del territorio mexicano, siendo un ejemplo de esto el “suntuoso edificio” que albergaba a la Compañía Bancaria y de Tranvías Wah-Yock y a la Asociación Reformista del Imperio Chino.¹³³ A la fecha del ataque se contaban poco más de 600 chinos en la ciudad, de los cuales fallecieron según el recuento 294.

Acciones de repudio en contra de los ciudadanos chinos eran dirigidas por comerciantes, terratenientes y personajes de la política por todo el territorio. Este racismo antichino, nos dice Jean Meyer, es un producto de la población urbana, ya que los comités apoyados por grupos de comerciantes se quejaban de la actitud pasiva de los campesinos quienes además “compraban a los chinos”.¹³⁴ Los trabajadores chinos tan buscados por los empresarios y comerciantes ricos en un principio, fueron atacados por los mismos en sus discursos xenófobos; sin embargo, cuando convenía siguieron siendo utilizados como esquirolas durante las huelgas, lo que fue denunciado por las asociaciones obreras tanto en Estados Unidos, en su momento, como posteriormente en México.¹³⁵ Es por eso que se veían consignas parecidas documentos emitidos por personajes políticos que se mostraban pro-clase obrera, como por ejemplo del Partido de los hermanos Flores Magón. En el programa partidario del Partido liberal Mexicano liderado por los hermanos Flores Magón, en 1906, se puso de manifiesto que era imperativo proteger a los trabajadores mexicanos de esta invasión de mano de obra china,

¹³² Para una lista de estos chinos “connotados de la colonia” Vid., Puig, *Ibidem*, pp. 193-194

¹³³ *Ibidem*, p. 161

¹³⁴ Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles.*, p. 206

¹³⁵ Taylor, *Op. Cit.*, p. 8

teniendo argumentos como que “el chino, dispuesto por lo general a trabajar con el más bajo salario, sumiso, mezquino en sus aspiraciones, es un gran obstáculo para la prosperidad de otros trabajadores. Su competencia es funesta y hay que evitarla en México. En general la población china no producía a México el menor beneficio.”¹³⁶ Este uso de lenguaje propio de los discursos antichinos ha generado opiniones diversas en cuanto a la postura del Partido Liberal, llegando a ser calificado como una organización con tintes antichinos, sin embargo en el manifiesto mismo se puede observar un señalamiento a la postura antirracista de la organización; lo que apunta muy acertadamente Trueba Lara.¹³⁷

Por supuesto todo esto era explotado por políticos que se servían de la manipulación y sus discursos los hacían circular por los medios impresos donde se decían, entre otros argumentos, cosas como lo siguiente:

El chino es más peligroso por sus virtudes que por sus defectos, pues si bien es cierto que pudiera acarrear algunas enfermedades a nuestro país y que tiene hábitos censurables, en cambio es eminentemente cooperativista, muy económico, exageradamente trabajador y tenaz, lo que le coloca en condiciones ventajosísimas sobre nosotros mismos, siendo desigual la lucha de competencia que en el terreno mercantil entablamos con ellos.¹³⁸

¹³⁶ Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, p. 409 *Apud* Flores Magón, *Programa del Partido Liberal Mexicano*.

¹³⁷ Trueba Lara, *Op. Cit.*, p. 20

¹³⁸ Avendaño Chen, *Op., Cit.*, p. 91, *Apud*, Senador Manuel Rivas, *El Universal*, 13 de agosto de 1925.

Jean Meyer se refiere al brote de racismo antichino como “la manifestación más evidente de la lucha por la sobrevivencia [del proletariado mexicano]”¹³⁹, ya que los chinos eran considerados trabajadores excelentes, a pesar de sus múltiples “defectos”, y los mexicanos no podían competir fácilmente con ellos. Eran el mal que despojaba a los mexicanos de sus oportunidades de trabajo; por lo tanto eran una presencia que se volvía cada vez menos tolerada y más odiada. En una entrevista que hace Jean Meyer en 1973 a Marte R. Gómez, éste último cuenta que:

Los chinos habían inundado el país de tal manera que representaban una amenaza mucho más importante que la que significan hoy nuestros braceros en los Estados Unidos. El meter chinos de contrabando se convirtió en un negocio; venían a México vía California para hacer una competencia desleal a los mexicanos. Como plaga, provocaron un verdadero sentimiento de repulsa contra ellos y en defensa de las oportunidades de trabajo. El gobierno del Centro dejó a los gobiernos locales la tarea de arreglar este serio problema, ya que comprendió que al país no le convenía ninguna inmigración rural o propietaria; y tardamos mucho en entenderlo. Calles fue el primero en darse cuenta de eso¹⁴⁰

Comenta Esther Avendaño Chen (prologando un análisis de Inés Arredondo) acerca de las facilidades que el gobierno central (o la intencionada “ceguera”) cedió a los líderes de los estados, que “con base en ese apoyo, se cometieron

¹³⁹ Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles...*, Op. Cit., p. 206

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 203

atrocidades que hasta la fecha la historia oficial ignora o comenta muy de pasada.”¹⁴¹ Con la finalidad de despojar a quienes genéricamente se consideraba como “mongoles” o “la plaga amarilla”, las autoridades apoyaron y fomentaron un sentimiento de violento rechazo hacia ellos, que, en muchos casos, llegó al homicidio y en otros a la deportación.¹⁴²

Este problema con los inmigrantes chinos venía desde su inclusión en las labores mineras y agrícolas de países colonizados por potencias europeas y en Estados Unidos. Los colonialistas y empresarios estadounidenses se valían de los siguientes argumentos: “restringían las oportunidades económicas de los nativos”, lo que también sirvió como argumento a empresarios y políticos mexicanos; “su no integración cultural a los países de adopción”, punto que se trató en el capítulo 1; “el consumir poco los productos locales y absorber la riqueza nacional para mandarla a China”, en el caso mexicano se decía que los chinos guardaban lo que ganaban y lo mandaban a su país apoyando a alguna facción política representadas en México por sociedades como la Chee Kung Tong; “no estar los nacionales capacitados para competir con ellos”, lo que más arriba mencionábamos, incluido en discursos que circulaban ampliamente en las regiones norteñas; otro punto que hizo eco en el descontento de los mexicanos fue que los chinos acostumbraban “contratar exclusivamente en sus establecimientos a connacionales”.¹⁴³ Esto último provocó que se decretara la Ley

¹⁴¹ Avendaño Chen, *Op. Cit.*, p. 91

¹⁴² Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles..*, *Op. Cit.*, p. 205

¹⁴³ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 48

del 80%, en la cual se imponía que el 80% de los trabajadores contratados fueran de origen mexicano.¹⁴⁴

Los puntos anteriormente mencionados influyen en las posturas que se tienen ante los chinos en México, pero también nos hablan de una convergencia: que la comunidad china seguía pautas muy similares en todos los lugares a los que llegaba a trabajar, en cada uno de esos territorios nuevos se manejaban de forma igual o parecida. Tal vez significaba para ellos una forma de mantenerse seguros o es que la costumbre y tradición se los marcaba así; de cualquier manera este tipo de comportamientos suscitaba recelo, enojo, envidias y la formulación de calumnias que al final provocaban el hostigamiento en contra de los chinos.

La alienación era evidente, sentida y tal vez alimentada por ambas partes: chinos y mexicanos. Los primeros se encerraban en sus costumbres cuando estaban solos o en compañía de connacionales, mientras que los últimos buscaban formas de alejarlos basados en las diferencias y en los sentimientos hostiles que les provocaban los inmigrantes; por lo tanto se intentó recluir a la población china, segregarlos de la población general. Jean Meyer nos dice que para 1927 los comités antichinos lograron aprobar leyes que permitieron la creación de ghettos para chinos, a lo cual atribuye razones como “factores económicos, ya que los negocios locales resintieron la capacidad de trabajo y la productividad de los emigrados”¹⁴⁵. Según varios autores, esta campaña en contra

¹⁴⁴ Hu-DeHart, *Op. Cit.*

¹⁴⁵ Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles, Op. Cit.*, p. 206

de los chinos se agudiza en 1931¹⁴⁶ en el noroeste de México, basados en estereotipos y discursos tendenciosos se extiende el sentimiento antichino de Sonora a las regiones vecinas donde es aceptado si bien no igual de fuertemente apoyado.

2.3. Antichinismo norteño

El fenómeno de los comités antichinos, como ya se mencionó, tuvo gran fuerza en los estados norteños, con especial eco en la gente de Sonora y Sinaloa. Una parte de la población de estos territorios se unieron en grupos de actitud xenofóbica; de hecho en Sinaloa se conocen los grupos con mayor número de miembros.¹⁴⁷ Las reuniones que organizaban estos grupos, así como la forma de exponer su repudio era, según nos cuenta otro originario de Mochis, de un carácter agresivo y con fundamentos un tanto fanatizados; así Lazcano Ochoa, sinaloense, nos explica como:

El comité Antichino se reunía con absoluta impunidad. Y había discursos grandilocuentes, informes y exposiciones del estado de la persecución. Y todo con el mismo tenor: se trataba de un nacionalismo falso y de un regionalismo enfermizo...¹⁴⁸

Se puede observar en los discursos que se daban en las reuniones de este tipo de grupos aquellas ideas que se venían propagando desde finales del siglo XIX y,

¹⁴⁶ Vid., Meyer, Lorenzo, *El conflicto social y los gobiernos del maximato*; Hu-Dehart, *Op. Cit.*; Réñique. *Op. Cit.*

¹⁴⁷ Vid. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, vol. 2.

¹⁴⁸ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 37.

fuerte y decisivamente, a partir del siglo XX dentro de documentos con carácter político y de clara propaganda nacionalista.

Para Jean Meyer “El racismo antichino de los mexicanos del norte obedece al mismo impulso que el de los norteamericanos del otro lado de la frontera, requisitoria que por lo demás no tiene nada de original porque tiene el mismo fundamento de todos los racismos, donde se entretajan elementos subjetivos y objetivos, económicos y sexuales, racionales y delirantes.”¹⁴⁹

En Sonora se generaron discursos, se escribieron artículos y libros acerca del “peligro amarillo” y fueron repartidos folletos con caricaturas que mostraban de forma grotesca a los chinos. Los trabajadores de las minas fueron quienes primero resintieron la contratación de los chinos para trabajar en la extracción de minerales; este resentimiento fue aprovechado por propagandas políticas y por grupos antiextranjeros para que sus discursos tomaran fuerza dentro de la población. A los mineros les siguieron los pequeños comerciantes, los jornaleros y cualquier otro mexicano que se viera afectado por la falta de empleo y la crisis económica. El ámbito laboral no fue el único conflicto, también la relación entre los chinos y las mujeres mexicanas fue un problema para la interacción entre la sociedad mexicana y los inmigrantes¹⁵⁰. Estas fricciones, que en principio no eran de una magnitud muy grande, fueron utilizadas y se le añadieron tintes racistas manejando los políticos, comerciantes y editores de pequeñas publicaciones locales, los estereotipos para aderezar sus discursos y que cobraran más fuerza.

¹⁴⁹ Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles*, Op. Cit., p. 203

¹⁵⁰ Réñique, Op. Cit., p. 255

2.3.1. Estereotipos

Los estereotipos creados alrededor del inmigrante chino correspondían en varias ocasiones a prejuicios europeos y estadounidenses, influencias para el norteño que volvió a utilizarlos a diestra y siniestra. Este imaginario provocó un fácil nacimiento del prejuicio antichino en la población sonoreense, además de ser utilizado por aquellos personajes o grupos políticos que en sus discursos alentaban al obrero, al jornalero, pequeños comerciantes y clase baja y media a pelear por sus derechos en contra de la “amenaza” que constituían los chinos económica y socialmente hablando.

Desde su llegada a México su presencia fue controversial, con opiniones encontradas acerca de los pros y contras de su inmigración “sobresaliendo una visión racista y xenofóbica en contra de estos orientales.”¹⁵¹ Los chinos eran acusados de ser “sucios, portadores de enfermedades, débiles físicamente, ateos, viciosos (opiómanos y jugadores), e indignos de mezclarse con la raza mexicana”.¹⁵² En el México del Porfiriato la imagen racista más común sobre los chinos era la de inmigrantes sucios y sin higiene, razón que se convirtió en excusa más para discriminarlos por posibles portadores de enfermedades.¹⁵³

En publicaciones periódicas de finales del siglo XIX, que poseían contenido dirigido particularmente a intereses empresariales y de negocios, se podían encontrar actitudes de desprecio a los inmigrantes chinos como las afirmaciones en su contra debido a “la abyección, vicios y fealdad de esa raza” y visiones

¹⁵¹ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 99

¹⁵² Romero Estrada, *Op. Cit.*, p. 143

¹⁵³ Craib, *Op. Cit.*, p. 16

empapadas de una ideología Comteana y de Darwinismo Social como creer que el pueblo chino “es el más antiguo del mundo y a su vez el menos civilizado”.¹⁵⁴

Regresamos al ejemplo de José María Arana, quien en el discurso antes mencionado utiliza varios estereotipos y genera otros cuantos juicios discriminatorios, todo esto alrededor de los temas arriba mencionados. Las “consecuencias negativas” que mencionaba eran las siguientes:

(1) los chinos “corrompen el espíritu nacional mexicano ya sea casándose con las mexicanas, ya prostituyéndolas por medio del trato comercial que tiene con ellas desde niñas”; (2) diariamente “los chinos defraudan los impuestos sobre las ventas”; (3) para gozar de impunidad, los chinos “cuotizan (sic) mensualidades a las autoridades jurídicas y policiales de los pueblos”; (4) los chinos padecen de terribles males contagiosos, tales como el tracoma, berry-berry (sic), tuberculosis, exema (sic) e infinidad de enfermedades cutáneas”; (5) los chinos sólo “ocupan dependientes de su misma nacionalidad”; (6) “Los chinos se han adueñado del comercio, de la agricultura, de la industria, y hasta de los negocios más pequeños”; (7) “Los chinos se embriagan, juegan y toman opio noche a noche, contraviniendo nuestras leyes terminantes”; (8) “Los chinos viven aglomerados en las casas, con grave lesión de la higiene y la salubridad publica”; y finalmente, (9) “Los chinos son enemigos acérrimos del partido constitucionalista [...]”¹⁵⁵

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 5, *Apud, El Monitor Republicano*, Marzo de 1887, y *El Siglo XIX*, 1887.

¹⁵⁵ Réñique, *Op. Cit.*, p. 252.

Acerca de su fisiología “débil” como excusa para evitar el mestizaje y la presencia en ellos de varios “vicios”, en los periódicos podían leerse notas que denigraban la imagen del chino. González Navarro nos dice que en un periódico mazatleco afirmaban que eran una raza “degradada”, de aspecto “repugnante”; otros como *La Crónica del Norte* de México “los tachó en 1884 de ingratos, indolentes, crueles y egoístas” y en *La Revista Mérida* se comentó “que además de haraganes, eran opiómanos, jugadores y tan vengativos que no temían cometer asesinato.”¹⁵⁶

Siguiendo la línea de sus deficiencias físicas y de su naturaleza portadora de enfermedades, se decía que “la raza china” era considerada una aberración y portadora de enfermedades así como vicios propios de su cultura: “para nadie es un secreto que el chino es importador de las más graves enfermedades, la tuberculosis, el beriberi, el tracoma, la lepra. Provocan la degeneración de las futuras generaciones con sus enlaces con mujeres mexicanas. Y además el chino es un propagandista de todos los vicios. Es jugador empedernido”¹⁵⁷.

Todas estas afecciones que se le adjudicaban al chino sostenían la aberración y los argumentos de una población que era y sigue siendo sumamente machista, por seguir, si bien quiere decirse, un “código masculino”. Pretendían censurar cualquier tipo de relación de las mujeres mexicanas con los chinos, particularmente en los años de lucha armada revolucionaria al encontrarse, mencionaban los discursos antichinos, una buena parte de esta población norteña masculina dentro de las filas de algún caudillo o general norteño. Lo anterior se

¹⁵⁶ González Navarro, *Op. Cit.*, pp, 170-171, *Apud, El Tiempo, La Crónica del Norte de México y La Revista de Mérida* (s/datos)

¹⁵⁷ Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles Op. Cit.*, pp. 204-205, *Apud, “Memorial del Comité antichino de Torreón”* presentado al Congreso de la Unión, AEJal, s/n, julio 1925.

presumía provocó que hubiera un aumento en las relaciones íntimas entre chinos y mujeres mexicanas que encontraban en estos a hombres trabajadores y honrados. Arana en su discurso dejó muy en claro esta postura antichina partiendo de un contenido de género; y José Ángel Espinoza, otro líder antichino sonoreño, comparó la amenaza de la presencia estadounidense con la de los chinos resultando más peligrosa la china ya que, si la estadounidense constituía un peligro en materia económica, la “chinización” no era solamente un problema económico “sino también racial y de salubridad”¹⁵⁸. En algunos lugares de Sonora y Sinaloa, “se estableció entre otras causas de divorcio, el ser cualquiera de los cónyuges incapaz para llenar los fines del matrimonio, o fumar opio, sufrir sífilis, tuberculosis, tracoma, lepra, beri-beri, gota asiática, enajenación mental o cualesquiera otra enfermedad crónica e incurable, que sea además contagiosa o hereditaria.”¹⁵⁹

Padecimientos que en el imaginario del mexicano y específicamente del norteño, estaban unidas a la generalidad de los inmigrantes chinos. Razones por las cuales pretendían evitar la unión entre los chinos y las mexicanas que conllevara la concepción de hijos mestizos. Más adelante veremos que hubo mestizos y que los intentos de eliminar el amasiato o inclusive el matrimonio se tornaban violentos o simplemente dejaban estigmatizados a las mujeres mexicanas y a sus hijos.

Ya hemos visto que entre muchas otras cosas se atacaba a los chinos porque se les consideraban un peligro en materia de economía, como Arana implicaba en su desenvolvimiento en el comercio, la agricultura, industria y los

¹⁵⁸ Espinoza, José Ángel, *El problema chino en México*, p. 35

¹⁵⁹ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 126

que menciona como “los negocios más pequeños”. Además de que los chinos que tenían negocios o empresas prósperas contrataban casi exclusivamente a sus connacionales. El triunfo comercial y empresarial produjo el prejuicio de considerar al chino un avaro y tacaño, una persona que gustaba de la acumulación de riquezas como alguna figura de cuentos y fábulas. En el cuento “Las palabras silenciosas” de Inés Arredondo, una mexicana, casada con el chino Manuel le dice “¿por qué no nos vamos a la ciudad? Yo se que tienes guardado dinero pero eres un tacaño. Allá hay chinos ricos, muy ricos, y viven con lujo.”¹⁶⁰, haciendo referencia a la capital de Sinaloa, Culiacán, donde había comerciantes y agricultores chinos que habían logrado mantener sus negocios y hacerlos florecer, llegando a ser importantes en el abastecimiento de hortalizas y en la distribución de distintos productos mediante sus tiendas de abarrotes y el ambulante. En este cuento el chino Manuel, el personaje principal, era feliz cuidando de su huerto en las afueras de la ciudad, en Eldorado, Sinaloa. No tenía deseos de cambiar su forma de vida pues ahí estaba tranquilo, no se reflejaba avaro ni tacaño sino cómodo con la vida tal cual la tenía.

El personaje del chino Manuel, basado en algún trabajador de las tierras de la hacienda Eldorado, representa a muchos chinos que eran jornaleros y que se dedicaban a trabajar algunas tierras “prestadas” por hacendados sinaloenses. Aceptados socialmente cuando se trataba de comprar los productos de sus huertos (entre los cuales se contaba la amapola) pero vistos con recelo por sus vecinos debido a todos los prejuicios mencionados anteriormente.

¹⁶⁰ Arredondo, Inés, *Río subterráneo*, p. 9

Los estereotipos y mitificaciones del chino fueron parte de la propaganda política en las primeras décadas del siglo XX en México, asimiladas por la población como razones de peso para justificar un imaginario donde la población inmigrante se considerara amenaza a gran escala desde distintos ángulos. Líderes revolucionarios, gobernantes, políticos, empresarios y grandes comerciantes, responsabilizaron a la comunidad china por la falta de empleos, la pobreza de los trabajadores y otros males que aquejaban al común de los mexicanos; fundaron los cimientos para la creación de grupos nacionalistas, antiextranjeros, antichinos, los cuales se dedicaron a expandir esta hostilidad del discurso político a la vida diaria del mexicano del norte, en particular del noroeste.

CAPÍTULO 3: Campaña antichina en Sinaloa

En el capítulo anterior vimos como en el estado de Sonora el sentimiento antichino fue apoyado por las autoridades regionales, comerciantes y líderes políticos. Sinaloa vio gestarse el movimiento antichino de forma muy parecida al de sus vecinos. Podemos decir que en Sonora y Sinaloa el sentimiento en contra de los chinos y la posterior campaña para expulsarles del país fue de mayor alcance que en otros estados de México.

3.1.Sinaloa antichina

La situación de los chinos en Sinaloa fue muy similar a la que tuvieron en Sonora. Algunos de ellos fueron contratados para trabajar en el ferrocarril o en los campos agrícolas, mientras quienes venían sin contrato y no conseguían o estaban interesados en el trabajo en una mina o en las vías del tren, se dedicaron a oficios

que antes hemos mencionado (aquellos que los varones sinaloenses no realizaban comúnmente), así como a la venta de productos de pequeñas huertas propias y de importación desde Estados Unidos.¹⁶¹

Se dice que en Sinaloa la Campaña Nacionalista generada en Sonora fue bien aceptada por “la sociedad en general”.¹⁶² Las llamadas Juntas Nacionalistas se crearon para la defensa de los intereses nacionalistas que iban acompañados de un sentimiento exacerbado, y que en el caso del noroeste sirvieron como apoyo a actos xenofóbicos.¹⁶³ Para un miembro de estas Juntas de Sinaloa, llamado Reinaldo Villalobos

propietario de una farmacia en Culiacán (Sinaloa) y miembro de su Junta Nacionalista en Defensa de la Raza, la lucha contra “el elemento amarillo” era indispensable para la “defensa de los intereses del país y el mejoramiento de su propia raza.” Más aun este también considero “un deber nacional aplastar al chino” con el propósito de “elevar el ánimo nacional”.¹⁶⁴

Como en sus juntas hermanas del estado de Sonora, la ideología dentro de los discursos pro-patria se apoyaba fuertemente en los estereotipos que antes hemos visto, los cuales sugieren al mexicano la degeneración racial además de sumarle un carácter nacionalista extremo. La propaganda de estos grupos, que se encontraba en las ciudades sinaloenses, se veía como algo común, algo de esto nos cuenta Lazcano Ochoa:

¹⁶¹ Cfr. González Félix, Maricela, *Viaje al corazón de la península...* y también Rosendo Romero Guzmán, *Inmigración asiática a Sinaloa. El caso de los chinos: 1880-1934*

¹⁶² Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 147

¹⁶³ *Vid.*, Diario Oficial, agosto de 1923, exp. 33, AHGES Culiacán, Sinaloa, 66 f.

¹⁶⁴ *Apud.* “Reinaldo Villalobos a J.M. Arana”, Culiacán, 4 de mayo de 1916, *Correspondencia 1917-1919*, en Réñique, *Op. Cit.*, p. 254

En las esquinas de las grandes ciudades había una propaganda racista que tanto la sociedad local, como las autoridades veían con naturalidad... enormes posters o carteles con las caricaturas de los chinos deformes, llenos de ampollas y sucios. Se les dibujaba con ratas asquerosas en las bolsas para remarcar la idea de 'chino come ratas'.¹⁶⁵

Romero Guzmán dice que para el “19 de marzo de 1919 se integró en Culiacán un comité antichino denominado Junta Central Nacionalista de Culiacán con 500 miembros” además de juntas independientes en Mocorito, Angostura, Ahome y Los Mochis.¹⁶⁶ Para el siguiente año (1920) ya se registran en las actas del gobierno actividades denominadas “antichinas” por parte de las Juntas recién creadas.¹⁶⁷ Algunas razones detrás de los roces entre miembros de las juntas nacionalistas y los ciudadanos de origen chino se encontraron pleitos laborales, las discusiones entre los comerciantes y el asunto de los casinos chinos, ligado este último a los conflictos que involucraban a dos facciones chinas representadas por la sociedad denominada Chee Kung Tong y por el Partido Nacionalista Chino o Kuo Ming tang.

En relación a conflictos laborales, los chinos rara vez contrataban mano de obra y si lo hacían en su mayoría pertenecía a su propia nacionalidad. Ya habíamos mencionado antes como esto generaba un malestar en la población local ya que sentían que los chinos no solamente competían con ellos sino que les negaban la oportunidad de trabajo como empleados de los mismos. Se

¹⁶⁵ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 37

¹⁶⁶ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 132

¹⁶⁷ *Vid.*, septiembre de 1920, exp. 57, 75 f., AHGES

comparaba, por ejemplo, a los estadounidenses con los chinos diciendo que “la acción del capitalismo yanqui” proporcionaba un salario para los peones mexicanos, en cambio la presencia china semejava “una enfermedad incurable [...] que lentamente consume los organismos de la vida nacional”¹⁶⁸

A su vez algunos chinos se quejaban de injusticias cometidas en su contra que les impedían o les hacían muy difícil mantener locales establecidos dentro de los mercados municipales;¹⁶⁹ mientras que los comerciantes mexicanos denunciaban a los chinos por “competencia desleal”. Los productores de hortalizas veían como los productores-comerciantes de nacionalidad china prosperaban y poco a poco iban ocupando el mercado con sus productos. El señor Lazcano Ochoa recuerda que eran los chinos quienes “sembraban la verdura que se consumía en Culiacán. Cultivaban lechuga, tomate, cebolla, repollo, rábano, chayote, zanahoria. Surtían de alimentos a la Ciudad. Alimentaban a la Ciudad.”¹⁷⁰

Los chinos, nos dice Lorenzo Meyer, “se habrían convertido, pues, en competidores de los comerciantes nativos y eran blanco del resentimiento de muchos de sus clientes locales que se sentían explotados por extranjeros poco asimilados a la cultura y a la vida del país.”¹⁷¹ Este resentimiento de los clientes se sumaba al descontento de los comerciantes locales, de los cuales no pocos se unían a las protestas que se efectuaban mediante los comités nacionalistas antichinos. Recuerda un mestizo llamado Juan Unsong de Los Mochis, Sinaloa, que en aquél entonces:

¹⁶⁸ Espinoza, *Op. Cit.*, pp. 35-36

¹⁶⁹ *Vid.*, agosto de 1920, exp. 11, 30f., AHGES.

¹⁷⁰ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 32

¹⁷¹ Meyer, Lorenzo, *El conflicto social...*, *Op. cit.*, p. 243

los chinos estaban pegándole al comercio mexicano. Ahí donde había una tienda grande con capital fuerte, en la banqueta de afuera, enseguida se ponía un chino con una mesita, con su mercancía y empezaba a vender y a vender. Acostumbraban los chinos a darte el “pilón”, si comprabas tomates por kilo, te daban otro tomate; a los chamacos les daban un dulce o una galleta cuando los mandaban a comprar cosas a las tiendas de los chinos. Los mexicanos con negocio grande sacaban la música y se emborrachaban. Los chinos no sacaban música ni nada; los que tomaban se compraban su tequila y se echaban algún traguito y lo guardaban, no se emborrachaban. Los negocios pequeños de los chinos se fueron haciendo grandes: prosperaban. Esto no les gustó ya nada a los comerciantes mexicanos.¹⁷²

Los conflictos que causó la competencia en el comercio permanecen durante toda la década de 1920 y se acentúan comenzando la década de 1930, como veremos más adelante en el siguiente apartado.

Pasando al tema de los casinos chinos, estos se podían encontrar instalados en distintas ciudades de Sonora, Baja California y Sinaloa. La gran mayoría relacionados con la presencia de la sociedad Chee Kung Tong que manejaba estos casinos como grupo o, ciertos integrantes de esta, como particulares. Manuel Lazcano recuerda que en “Mazatlán, Culiacán y Los Mochis había casinos chinos.”, lo cual reconoce como “una demostración de que los chinos

¹⁷² Vid. *Supra* Apéndice.

estaban francamente instalados en la vida nuestra”¹⁷³ Algunos de los casinos eran exclusivamente para personas de origen chino, era en estos lugares donde se reunían a fumar opio y conversar en su propio idioma. En estos lugares también iban los chinos a comer, como menciona en su testimonio el mestizo Juan Unsong, donde nos cuenta cómo su padre, al igual que otros chinos, iban a los casinos a jugar y a comer, ya que se juntaba un fondo en el casino destinado a la preparación de comida típica china que se servía a los chinos que lo frecuentaban¹⁷⁴. Los demás casinos eran manejados por ellos pero abiertos al público en general y funcionaban con arreglos hechos con los gobernadores de los estados y otras autoridades¹⁷⁵.

Volvemos a mencionar a la sociedad Chee Kung Tong¹⁷⁶ ya que está presente en muchas de las acusaciones que hay en contra de habitantes de origen chino residentes en Sinaloa. No solamente por el descontento que causaban los casinos y fumaderos de opio que esta organización mantenía y de la cual obtenía fondos que mandaba a China, sino también por los conflictos que se generaban entre sus miembros y los del Partido Nacionalista Chino. En los primeros documentos emitidos por el comité antichino de Los Mochis donde se informan de delitos por parte de nacionales chinos, se menciona que fueron perpetrados por “individuos pertenecientes a la Logia Másónica Chee Kung Tong de Mochis y Ahome”¹⁷⁷

¹⁷³ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 34

¹⁷⁴ *Vid. Supra* Apéndice.

¹⁷⁵ *Ibidem.*

¹⁷⁶ *Vid. Infra* Capítulo 1.

¹⁷⁷ Fondo Obregón Calles, exp. 104-ch-1/18, f. 1-3, AGN.

A la sociedad Chee Kung Tong se le acusaba en gran parte de actividades propias de una mafia, de hecho en un documento enviado al gobierno del estado de Sinaloa, el 27 de octubre de 1924, un miembro del Partido Nacionalista Chino llamada Ignacio León, llama “Maffia Chee Kung Tong” a dicha sociedad. Esto era verdad en cuanto a que la Chee Kung Tong manejaba como especie de mafia los casinos, como antes vimos; pero también estaba aunado a la rivalidad existente entre el Partido Nacionalista (Kuo Ming Tang), que apoyaba al partido fundado por Sun Yat-sen en China, y la Chee Kung Tong, que era de carácter más conservador .¹⁷⁸ Así pues, el Partido Nacionalista alegaba a su favor que la Chee Kung Tong era una mafia que cometía actos vandálicos y de dedicaba no sólo al manejo los casinos sino también al tráfico de drogas. Ante acusaciones de este tipo y la amenaza de expulsión de miembros, la Chee Kung Tong se defendió a su vez acusando de este tipo de tráfico a un grupo conocido como “Mano Negra”, alegando que “estos si son traficantes en estas drogas [marihuana, opio y morfina].”¹⁷⁹

De las acusaciones pasaron a las manifestaciones públicas. Los comités que se formaban en la década de 1920 tuvieron un fuerte apogeo entre 1924 y 1928 según se puede observar en los escritos de sinaloenses como Manuel Lazcano, Obezo Camargo y Leyson Pérez. Ellos nos hablan de cómo en esos años se realizaban estas manifestaciones apoyadas por los comités en donde se veían en pancartas que denotaban los prejuicios en contra de los inmigrantes asiáticos ya que se encontraban “chinos dibujados comiendo ratas; chinos con

¹⁷⁸ *Vid. Supra* Apéndice.

¹⁷⁹ Dirección General de Gobierno, exp. 13, f.13., AGN

llagas en la cabeza (por aquello que se decía de que los orientales traían enfermedades sin fin y que además eran muy sucios, que comían reptiles)” y en las que se coreaban “ataques e infundios”¹⁸⁰ en contra de la comunidad china.

Durante este tiempo, muchos chinos que podían pagarlo utilizaban amparos de abogados y otros medios diplomáticos para verse de cierta forma protegidos. Las dos importantes sociedades, Chee Kung Tong y Kuo Ming Tang, velaban por sus miembros igualmente de forma diplomática y legal siempre que se podía. El sentimiento antichino se sentía pero su acometida no sería tan violenta como los sucesos que se desarrollan al comienzo de la siguiente década, así como en Sonora en Sinaloa se intensifican las acciones antichinas a partir de 1930.

3.2. Los años más difíciles

En 1929 ocurre una crisis económica mundial que golpea duramente y obliga a los países a tomar medidas rígidas y en algunos casos extremas. Estados Unidos, por ejemplo, decide expulsar a los trabajadores inmigrantes y mandarlos de vuelta a su lugar de origen o simplemente fuera de sus fronteras (donde estos no eran ya su problema). Así se produce un éxodo de braceros mexicanos que regresan al sur, a sus localidades. Sin trabajo y con la crisis afectando la economía nacional, estos trabajadores reclamaban sus derechos en el suelo patrio para que les fueran concedidas nuevas oportunidades. Esta expulsión de mexicanos en 1930 dio armas argumentativas a los “nacionalistas” que volvían a congregarse para echar la culpa a los chinos dentro del país, impugnando que ocupaban lugares que

¹⁸⁰ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 30

pertenecían a sus compatriotas expulsados.¹⁸¹ La campaña en contra de los chinos se agudizó entonces en 1931, “Se trató de una acción bien orquestada y dirigida en buena medida por la Liga Nacional Antichina y el Comité Pro-Raza, organizaciones que tenían su centro en Sonora y Sinaloa”.¹⁸²

En Culiacán se formó un comité Nacionalista, parecido al fundado anteriormente en 1924, pero ahora apoyado por una campaña nacional¹⁸³, el 10 de julio de 1931, a cuya cabeza se encontraba un “conocido comerciante de la ciudad y además uno de los principales antichinistas” llamado José María Ortegón. En Los Mochis igualmente la cabeza del comité fue otro comerciante de nombre Rafael Bojórquez, instalando el comité en agosto de ese mismo año¹⁸⁴.

Estos organismos y otros similares se encargaron de publicar numerosos folletos y artículos en términos totalmente racistas y ofensivos para el grupo chino, como lo habían hecho antes los comités antichinos de la década pasada. A esta comunidad se le acusaba “entre otras cosas, de explotar descaradamente al pueblo mexicano y de repatriar sus enormes ganancias” y vemos como de nuevo los comerciantes de ciudades “como Guaymas, Ensenada, Mexicali o Tampico, financiaron localmente la campaña antichina y en algunos lugares distribuían gratuitamente los periódicos que apoyaban la demanda de su expulsión.”¹⁸⁵ Además de los mexicanos expulsados desde Estados Unidos, también encontramos que: “Varios centenares de chinos naturalizados mexicanos o no,

¹⁸¹ Romero Guzmán, *Op., Cit.*, p. 109

¹⁸² Meyer, Lorenzo, *El conflicto social...*, *Op. Cit.*, p. 244

¹⁸³ La campaña nacionalista de Rafael E. Melgar, *Vid. Lazcano Ochoa, Op. Cit.*, Gerardo Réñique, *Op., Cit.*

¹⁸⁴ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 148

¹⁸⁵ Meyer, Lorenzo *El conflicto social...*, *Op. Cit.*, p. 244

cruzaron la frontera de Estados Unidos, solos, o con sus familias, y sin la correspondiente documentación.”¹⁸⁶

Aún los chinos acomodados, la mayoría comerciantes, perdían sus bienes a manos de antichinistas, a diferencia de las acciones antichinas de la década de 1920, en las cuales estos comerciantes acomodados no resultaban tener daños totales. Un testimonio de un mestizo cuenta: “Nos quedamos sin lo indispensable. No teníamos en que sentarnos, ni en que dormir. Era una situación crítica. Era el año de 1931; recuerdo a nuestro cocinero balaceado por la espalda. Al salir de la casa lo mataron... aquí en Mocorito.”¹⁸⁷

Estos chinos se convirtieron en el centro del resentimiento antichino y vieron en peligro su patrimonio, ya fueran empresarios o abarroteros. La influencia de comerciantes mexicanos que formaban parte como integrantes y líderes de los comités (en principio creados para defender los derechos de los trabajadores mexicanos) se hacía notar ante la eliminación de la competencia. Cuando se deshacían de los chinos y sus negocios quedaban abandonados, algunas personas que trabajaban para ellos (en el caso de que no fueron sólo empleados chinos, claro está), se quedaban como nuevos dueños. Esto, nos dice el señor Lazcano Ochoa que lo vio en su estancia de estudiante en la ciudad de Culiacán, pero también ocurría en Navolato, El Dorado, Guasave, Mazatlán y Los Mochis, donde había mayor concentración de comercios dirigidos por chinos¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 124

¹⁸⁷ Rayas Aldana, *Op. Cit.*, p. 5.

¹⁸⁸ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 33

El alcance que tenían los comerciantes chinos había crecido considerablemente después de la revolución. Como el señor Juan Unsong recordaba del éxito de los chinos que triunfaban con sus pequeños puestos contra mayores negocios mexicanos, así el Lazcano Ochoa afirma que se encontraban por todas partes controlando una gran parte del comercio dentro de Sinaloa. Pero no solamente contando los pequeños negocios y abarrotes sino también con locales dentro de los mercados de las ciudades y, ya para iniciar 1930, en grandes negocios también¹⁸⁹. Esto nos puede dar una idea de la cantidad de bienes y el valor que los negocios de estos comerciantes chinos tenían; eran un botín que podía repartirse entre varias personas por ello había gente que se unía a las actividades antichinas para lograr obtener una parte. No solamente los mexicanos que necesitaban trabajo y a los cuáles los comités nacionalistas habían prometido defender su situación, sino también agricultores, los antes mencionados comerciantes locales e inclusive gente que se encontraba en posiciones dentro del gobierno. Los problemas se incrementaron debido, en parte, a que el apoyo a los comerciantes mexicanos venía también por parte de las autoridades que se hacían de la vista gorda y que también obtenían beneficios del desmantelamiento de negocios de extranjeros y de la usurpación de sus bienes.

Otro grupo ampliamente beneficiado fue el de los abogados y notarios. Aquellos que podían pagárselo buscaban defenderse por medios legales y pagaban a abogados para que les ampararan en contra de las amenazas de expulsión, principalmente los que no tenían papeles o cuando esos documentos no eran respetados. Muchos chinos que poseían cartas de naturalización eran

¹⁸⁹ *Íbidem.*

intimidados, les golpeaban y causaban destrozos en sus negocios para que, mediante este tipo de amenazas, aceptaran vender sus bienes raíces por cantidades que estaban muy por debajo del valor real y sus mercancías en el caso de que se tuvieran en el lugar¹⁹⁰. El mestizo Juan Unsong recuerda como en Los Mochis los antichinistas: “Lo que querían era apropiarse de lo que los chinos tenían, sobre todo de los que habían reunido un pequeño capital... los amenazaban de muerte y los agredían para que accedieran. Les robaban todo.”¹⁹¹ No solamente se obligaba a vender o se ocupaban por la fuerza los locales, también hubo casos de estafa por parte de “gente de confianza”. Juan Unsong contó una anécdota relacionada con lo anterior:

conocía un chino que andaba mal de una pierna, cojeaba. Andaba armado, traía pistola ese chino y no había quien lo molestara; entonces él hizo amistad con los Licenciados Bermúdez [muy conocidos en Mochis, resalta]. Benito e Ignacio Bérnudez, hermanos, hicieron amistad con el chino y cuando se llevaron a los chinos este chino dejó todo en manos de Ignacio. Entre lo que dejó fueron varias fincas y otros bienes. Cuando regresó Manuel [el chino] ya no tenía nada, su “compadre” le había quitado todo aprovechando su posición de notario público.¹⁹²

En palabras de Manuel Lazcano Ochoa, en esos años la campaña antichina no podría denominarse menos que “brutal”. Inclusive él, que era un estudiante en ese entonces, fue atrapado por breves momentos dentro de la excitación de la

¹⁹⁰ Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 124

¹⁹¹ *Vid. Supra* Apéndice.

¹⁹² *Ibíd.*

multitud que se manifestaba por las calles y animaba a los jóvenes como él a que se les unieran¹⁹³. Los líderes de los comités nacionalistas se volvieron más agresivos y, por lo tanto, también aquellas personas que les seguían. Por ejemplo, en ocasiones en que la documentación que acreditaba una estancia legal en el país era presentada por los chinos ante estos líderes, lo único que causaba como reacción era la burla y en ocasiones la destrucción de los papeles¹⁹⁴. Como algunos otros chinos, el padre de Unsong tenía una carta de naturalización expedida durante el gobierno de Álvaro Obregón; sin embargo esto no le salvaba de ser molestado por los antichinistas. Cuenta que cuando agarraban a su padre y sacaba los papeles de todas formas no lograba salir ileso pues por lo menos se llevaba “unas cuantas patadas”¹⁹⁵.

Cuando Juan Unsong recuerda los atropellos de los antichinistas, que presencié a una corta edad (nació en 1925, rondaría los 5 años cuando se inició la campaña nacionalista), menciona que entre todas esas personas había un tal don Jorge que hacía con los chinos lo que quería y que en general los antichinistas eran muy abusivos, golpeaban y encerraban a los chinos.¹⁹⁶ En algunos lugares se realizaba una “caza de chinos”, en las cuales algunos integrantes de los comités eran comisionados para buscar chinos y atraparlos. Estos cautivos eran transportados hacia alguna casa o almacén abandonado para después hacer con ellos un “envío”. Nayarit era uno de los destinos a dónde eran enviados varios chinos que habían sido “cazados” por los antichinistas a los cuales les encerraban

¹⁹³ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 31

¹⁹⁴ Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 124

¹⁹⁵ *Vid Supra* Apéndice.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

en furgones de ferrocarril y se documentaba la “mercancía” bajo algún nombre ficticio. Lazcano Ochoa cuenta la siguiente anécdota que se relaciona con estos envíos:

Un amigo mío, que alguna vez fue comisionado, me platicaba que la primera vez que llegaron a Acaponeta, Nayarit, se armó tremendo escándalo en la estación. Chinos, residentes y autoridades no daban crédito a lo que veían. Es que no los esperaban. Pero después ya se prepararon... reetiquetaban y redocumentaban a la carga y la enviaban aún más al sur del país. Muchísimos fueron a dar a Chiapas. Y allá si los aceptaban, porque habrían de ser útiles en las plantaciones de café. Se hicieron ahí trabajadores cafetaleros.¹⁹⁷

Los chinos se tenían que esconder, con documentos o no, para evitar este tipo de actos y otros más severos. El padre de Juan Unsong tenía que estar siempre atento y tratar de pasar desapercibido por las calles de Los Mochis; su suegro, Pablo Lam, tuvo que abandonar Mazatlán donde residía y tenía una tienda de abarrotes. Cuenta Unsong que los chinos se escondían incluso con la familia de la esposa; ese fue el caso de su suegro quien abandonó Mazatlán para evitar los constantes acosos de los nacionalistas y se fue al rancho La Concordia, donde se quedó varios años hasta que se apagó la campaña antichina.¹⁹⁸

Los chinos que lograron quedarse después de la campaña antichina en Sinaloa fueron pocos, la mayoría de los que lo lograron fueron aquellos que

¹⁹⁷ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, pp. 32-33

¹⁹⁸ *Vid. Supra Apéndice.*

fundaron una familia. Aún entre los chinos que se juntaron o casaron con mexicanas y tuvieron descendencia hubo quienes decidieron probar suerte en otros lugares de México, algunos más inclusive decidieron regresar a China con todo y su nueva familia. Lorenzo Meyer dice que sólo con la salida de Calles del país se puso final a la acción en contra de los chinos.¹⁹⁹ En las regiones de Sonora y Sinaloa donde la campaña había alcanzado grandes proporciones, la población de chinos disminuyó notablemente, quedando algunos pocos que pudieron volver a triunfar en el comercio (un ejemplo claro sería el de Juan Ley Fong, fundador de las tiendas que se convertirían en la cadena de supermercados “Ley” que hasta la fecha existen en el noroeste de México). Junto a estos quedaron también pocas familias que no salieron del país y que fueron abandonadas por los esposos chinos, dejando atrás a su mujer mexicana y a sus hijos mestizos.

3.3.Los mestizos

Los chinos migraron a distintos lugares conectados por el océano Pacífico y, la mayoría, de la región de Cantón (Guandong). El motivo general de este movimiento migratorio era buscar lugares donde poder establecerse temporalmente para reunir recursos y mandarlos de regreso a China con su familia, otros tantos fueron impulsados a migrar debido a los conflictos internos que sufría China. Como hemos mencionado en el primer capítulo, los chinos migraron hacia América, salvo pocas excepciones, en grupos de varones en edad de trabajar.

¹⁹⁹ Meyer, Lorenzo, *El conflicto social...*, Op. Cit., p. 246

Estos varones chinos fueron competidores en la agricultura, los oficios, el comercio y también siendo mejores o únicos pretendientes para las mujeres mexicanas. Acerca de esto último se deriva la historia de los mestizos, aquellas personas, hombres y mujeres, nacidas en suelo mexicano de padre chino y madre mexicana. Dicen fuentes que los mestizos “fueron identificados más como chinos que como mexicanos”²⁰⁰. Pero ellos se afirman mexicanos reaciosamente, como el señor Juan Unsong quien inmediatamente afirmó que era mexicano, sinaloense y antes que nada mochitense como cualquiera que viviera por ahí²⁰¹. Inclusive algunos de los mestizos, molestos por el abandono de sus padres al tener que salir de México debido a la persecución y quedándose ellos en el país (aunque algunas familias se fueron juntas), se cambiaron el apellido chino por algún otro que no se diferenciara del de sus vecinos mexicanos.

3.3.1. Las chineras

Las mujeres que hacían compañía a los chinos quedaban estigmatizadas por la sociedad sinaloense, en un principio aquellas de clase baja que se juntaban en amasiato con los chinos fueron conocidas como “chineras”, y después el mismo epíteto fue utilizado para referirse a cualquier mujer que se juntara o se casara con un chino; Lazcano Ochoa dice que “Se hablaba aquí [en Los Mochis], peyorativamente, de ‘las chineras’.”²⁰² Sin embargo esta estigmatización no desalentaba a las mujeres de la búsqueda de quienes al parecer eran muy buenos partidos. Opuesto al “típico” hombre mexicano de esos lugares, el chino era “el

²⁰⁰ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 125

²⁰¹ *Vid Supra*. Apéndice.

²⁰² *Ibidem*.

servidor de la mujer, era compañero. Eran buenos partidos. Aunque a las mujeres las señalaron con el epíteto de 'las chineras'. No les importaba. Ellas conseguían buenos maridos."²⁰³

Incluso en los prostíbulos había mujeres que se dedicaban solamente a los clientes chinos, no simplemente porque eran buenos para pagar, sino porque si trabajan una vez con un chino ya no era probable que pudieran tener clientes mexicanos. Esto anterior puede ejemplificarse con la acción del gobierno local de establecer en la ciudad de Los Mochis un barrio dentro de la zona roja utilizado exclusivamente para que las prostitutas atendieran a clientes chinos²⁰⁴.

Lazcano argumenta que los chinos, al tener éxito en los negocios, atraían a las mujeres, él mismo dice que estas "chineras" no eran mujeres que no pudieran encontrar algún marido mexicano, al contrario, comenta que eran "obviamente las muchachitas más bien parecidas. El chino le ofrecía seguridad y además por su temperamento y sus cualidades era muy dedicado a ella. Quizá debido a su estancia en tierras extrañas, el chino no andaba en las fiestas, ni de vago y aventurero malgastando su dinero."²⁰⁵

Los chinos que se casaban y fundaban una familia tenían una peculiar forma de atender este núcleo; tal vez debido a la distancia cultural o a una combinación entre su forma tradicional de educar a los hijos y tratar con su esposa, y un poco de desinterés en mantener la familia mexicana (algunos tenían familia en China también).

²⁰³ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 34

²⁰⁴ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 124

²⁰⁵ Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 34

3.3.2. La familia del mestizo

Las familias que se formaban tras la unión de un chino con una mujer mexicana eran inmediatamente vistas como extranjeras. La mujer mexicana perdía su nacionalidad mexicana y adquiría la de su esposo²⁰⁶; por ello sus hijos, los mestizos, llegaron a ser vistos más como chinos que mexicanos como se mencionó en apartados anteriores. Esta pérdida de la nacionalidad era consecuencia de la aplicación de la Ley Vallarta en la cual la mujer era “dependiente” de la nacionalidad de su esposo, y se mantuvo hasta los cambios introducidos al artículo 4 de la Ley de nacionalidad y naturalización el 18 de enero 1934.²⁰⁷

El chino sinaloense rara vez tenía una relación estrecha con su familia; particularmente la relación con los hijos era muy distante. Los padres se comunicaban con la esposa solamente y éstas eran quienes se dedicaban a educar a los hijos a la manera mexicana. El mestizo Jose Ley Domínguez cuenta que el padre chino era muy responsable pero que tenía como gran defecto: “lo poco comunicativos”²⁰⁸. No existía una enseñanza del idioma chino, los hijos mestizos solamente aprendían español y, por lo menos en Los Mochis, no había gente de la generación mestiza que hubiera aprendido a hablar chino fluidamente salvo excepciones. Una de esas excepciones es el caso de Ernesto Chau, que aprendió el chino de pequeño ya que se iba al casino donde se reunían los chinos

²⁰⁶ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, p. 124

²⁰⁷ Kif Augustine-Adams, “El construir la nación mexicana: matrimonio, derecho y la nacionalidad dependiente de la mujer casada en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX”, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter (coords.), *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS-Editorial CUCSH-UdG, 2006, pp. 79- 83

²⁰⁸ Rayas Aldana, *Op. Cit.*, p. 6

a comer, a jugar y a fumar opio y se encargaba de echarles aire con un abanico mientras estaban en las mesas de juego. Conviviendo con estos chinos es que Ernesto pudo escuchar y poco a poco aprender a hablar el idioma de su padre; pero ese caso era especial.²⁰⁹

Algunas familias tenían más presente tradiciones chinas como la comida y el vestido. En el tema del vestido había conocimiento de cómo era, sin embargo los padres no vestían a sus hijos como chino, sino con la moda seguida en México. La comida si era más común que se consumiera, inclusive en casa y no solo en los casinos como vimos anteriormente. En familias como la de Juan Unsong, el padre prefería ir a consumir alimentos tradicionales chinos a esos comederos mientras que en la familia de otro mestizo, el doctor Ley Domínguez de Mocerito, si se acostumbraba servir comida china en la mesa de su casa.²¹⁰

Muchos de los chinos acostumbraban llevar a su hijo mayor al negocio que poseían, ya fueran restaurantes, tiendas, o cualquiera que fuese su ocupación. Este hijo por lo general era quien se dedicaría a seguir los pasos del padre, a trabajar el oficio que su padre tenía; por esto el hijo mayor solía quedarse en la misma comunidad. Los menores podían tener la oportunidad de estudiar, cuando su situación económica apremiaba, y llegaban a salir del estado en busca de un lugar donde formarse académicamente. En algunos casos los chinos que podían hacer un viaje a China y luego regresar se llevaban a los hijos más grandes con ellos. En la mayoría de los casos regresaba sólo el chino tras haber dejado a los hijos con su familia en China y nunca más regresaban a México. Esto ocasionaba

²⁰⁹ Vid. Apéndice .

²¹⁰ Rayas Aldana, *Op.Cit.*, p. 6

una división en la familia formada en México, pero como hemos mencionado, algunos chinos ya poseían una familia que había quedado en China antes de su migración a nuestro país.

Así era la situación en las familias de los mestizos en Sinaloa, al menos en su generalidad, Poca comunicación, un conocimiento limitado de la cultura paterna y una búsqueda por afirmar su identidad como mexicano. El prejuicio que recaía sobre sus padres seguiría pesando sobre los mestizos, sin embargo cuando la campaña antichina se calmó estos pudieron integrarse a la sociedad sinaloense de una forma menos problemática. Muchas familias fueron divididas, algunas inclusive tuvieron que abandonar este país para residir en China. Dice Romero Guzmán que se registraron casos en los cuales las mujeres e hijos que habían acompañado al chino a su país de origen solían ser desplazados por mujer e hijos chinos o hasta abandonados.²¹¹

Aquellas familias que se quedaron completas en Sinaloa fueron muy pocas, ya mencionamos que algunas abandonaron el estado en busca de otras regiones de México donde establecerse. De las familias y chinos que fueron exiliados a China por la campaña nacionalista existen quienes quisieron regresarse en años posteriores, y fue durante el gobierno de Lázaro Cárdenas que se hicieron esfuerzos porque volvieran a México, aunque hubo aún varias que no pudieron o no quisieron retornar²¹².

Sinaloa pareció recibir en forma de “onda” la actitud antichina que se había formado en Sonora. Se aplicó en esta entidad la discriminación con una fuerza tal

²¹¹ Romero Guzmán, *Op. Cit.*, pp. 158-159

²¹² Leyson Pérez, *Op. Cit.*, p. 125

que los actos cometidos en contra de los nacionales chinos llegaron a ser excesivos. Desde el secuestro y envío de chinos a otras entidades por medio del tren hasta la aplicación de la “ley fuga” con ánimos de cruel diversión. De los asuntos relacionados con el antichinismo en esta entidad es poco lo que se ha escrito, y no existen o encontré escritos largos y minuciosos de estas prácticas xenofóbicas a las que fueron sometidas las comunidades chinas de Los Mochis, Culiacán y Mazatlán, donde se concentraron el mayor número de chinos en Sinaloa. Esto tal vez por una falta de fuentes o por falta de interés de los sinaloenses por trabajar el tema; otra razón podría ser que tenga cierto grado de tabú en la población de la entidad. Poco es el testimonio que queda ahora en Sinaloa de estos acontecimientos. Las familias chinas que actualmente se encuentran radicados en el estado pertenecen en su mayoría a migraciones posteriores. Algunas memorias como las de los escritores que han servido de apoyo para esta investigación, así como la de otras personas que no se han mencionado pero de las que se conoce su opinión,²¹³ apuntan a afirmar que es como si nadie se acordara de la campaña antichina, apenas existen algunos ecos de voces un tanto apagadas.

CAPÍTULO 4: Los chinos del Territorio Norte

El actual estado de Baja California, comenzando el siglo XX y hasta antes de 1930, era conocido como Distrito Norte, cambiando su carácter al de territorio a partir de 1952 llamándose Territorio Norte de Baja California; ambas

²¹³ Amigos del mestizo Juan Unsong que lamentablemente no se pudieron entrevistar formalmente, el cronista de Los Mochis y familiares del autor del presente trabajo.

denominaciones son las que nos interesan para este trabajo (ya que la campaña antichina se calmó aproximadamente en 1934-1935). En este Distrito Norte, a principios del siglo XX, varios grupos de inmigrantes poblaron localidades que no llegaban sino a rancherías por aquellos años. Rusos, estadounidenses y algunos pocos europeos se contaban entre las nacionalidades que hallaron en el Distrito Norte un lugar donde establecerse dentro de la República Mexicana. Los pobladores mexicanos eran pocos y en general la densidad de población era extremadamente baja aún para ser un estado norteño. Muchos de los mexicanos que llegaron a poblar preferían emigrar a los Estados Unidos en donde se percibían mejores salarios y se mantenía una mejor condición laboral.²¹⁴ Mientras que los mexicanos pasaban la frontera hacia el norte, la mayor parte de los inmigrantes chinos que penetró a la Baja California lo hizo desde el estado de la Unión Americana de California, por tierra o por vía marítima atracando en el puerto de Ensenada.²¹⁵

La situación de los inmigrantes chinos en esta región fue algo distinta a la que tuvieron en Sonora y Sinaloa. El antichinismo existió, pero su desarrollo no fue tan similar y las expulsiones fueron menos numerosas. Aún se puede ver cómo la influencia de la comunidad china en Baja California tiene un peso mayor que en los otros dos estados antes mencionados. Pero antes de entrar en detalle con respecto a la influencia de este grupo extranjero pasemos a ver cómo llegaron a Baja California y cómo se adaptaron a la vida en un territorio donde trabajaron la tierra y crearon extensas redes comerciales. La atención estará centrada en la

²¹⁴ Cardiel Marin, "La migración china en el norte...", *Op. Cit.*, p. 228

²¹⁵ *Ibidem.*, p. 198

región de Mexicali, no por pura arbitrariedad sino debido a que en esa región es donde la mayoría de los chinos se encontraba, por el lugar dónde la mayor cantidad de inmigrantes entraron al territorio, era donde se encontraban grandes extensiones de tierra que fueron preparadas para el cultivo del algodón en el cual trabajaron e invirtieron dinero muchos chinos y hasta la fecha sigue teniendo la mayor comunidad china del estado de Baja California.

4.1. Los chinos en Mexicali.

[Mexicali] es una ciudad enteramente china. Las calles, transitadas nada más que por chinos; los restaurantes, atestados de chinos; los campos de trabajo, absolutamente dominados por los chinos. Todo, todo es absolutamente chino en Mexicali.²¹⁶

Así se encontraba el panorama de esta región en las primeras décadas del siglo XX. En las otras dos poblaciones importantes de la época dentro del Distrito Norte, Ensenada y Tijuana, también se establecieron algunos chinos pero fueron una cantidad mucho menor que los asentados en Mexicali. Además, la mayoría de esos chinos que se fueron a Tijuana, Ensenada y a otros poblados más pequeños como Tecate y San Quintín, para abrir alguna tienda o restaurante, lo hicieron después de haber trabajado la tierra en Mexicali²¹⁷.

²¹⁶ Cardiel Marín, "Los chinos en Baja California...", p., 158, *Apud* Excélsior, 3 de febrero de 1921.

²¹⁷ Esto se puede corroborar con el testimonio de Manuel Lee en Maricela González Félix, *Viaje al corazón de la península. Testimonio de Manuel Lee Mancilla*, también en los trabajos de Catalina Velázquez Morales sobre los chinos en Baja California como *Los inmigrantes chinos en Baja California, 1920-1937* y "Los chinos y sus actividades económicas en Baja California, 1908-1932".

Mexicali como puerto de entrada registra, según fuentes oficiales, 1 598 chinos que ingresaron por esta ciudad entre 1875 y 1950; quedando en cuarto puesto respecto a otros puntos de acceso al país²¹⁸. Acerca del número de chinos establecidos en la región no existe un consenso entre las fuentes, esto debido a que los censos que se registran de la época no reflejan, por citar un ejemplo, la cantidad de trabajadores chinos eventuales que se movían por el territorio de rancho en rancho. Oficialmente se registran entre 1927 a 1949 tan sólo 1 839 chinos que ingresaron a la entidad y cumplieron el requisito de registrarse en el censo poblacional; siendo en 1933 cuando se registraron el mayor número de inmigrantes debido al miedo que les causó la campaña antichina que ya se desarrollaba en Baja California²¹⁹. Entre 1910 y 1920 crece la población registrada de 851 habitantes a 2 873, también según el censo poblacional 1910-1920²²⁰. Existen estimaciones que los supone entre 6000 y 8000, cantidad que los convertía en una minoría importante, ya que “seguida por la norteamericana, llegó a conformar casi el 50% de la población del Distrito Norte de Baja California.”²²¹ Aunque también, tan sólo para 1919 se habla de una población fluctuante de jornaleros (sólo aquéllos dedicados a este trabajo y en su mayoría temporalmente) de entre 7000 y 8000 chinos.²²²

Los chinos fueron contratados por compañías deslindadoras para aprovechar la tierra del valle de Mexicali y se calcula que llegaron a trabajar el 80% de las tierras de una de las compañías más importantes que fue la Colorado

²¹⁸ Vid. Cuadro 2 en Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 208

²¹⁹ *Ibidem*, p. 211

²²⁰ *Ibidem*, p. 216

²²¹ Cardiel Marín, “Los chinos en Baja...”, *Op. Cit.*, p. 156

²²² Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 221

River Land²²³. Muchos chinos que provenían de California, no directamente de China, fueron contratados para las obras del ferrocarril Mexicali-Los Algodones, que era un proyecto para apoyar a la Colorado.²²⁴ El tramo que iba de Mexicali a Los Algodones formaba parte de la línea ferroviaria del Southern Pacific llamada Intercalifornia, que se internaba en Baja California y tenía como estaciones Packard, Ampac, Palaco, Pascualitos, Sebasnia, Casey Cucapahs, Hechicera, Volcano, Bataques, Tecolote, Paredones, Cuervos, Dieguinos, Empalme y Los Algodones²²⁵. La Colorado River Land era dueña de una gran cantidad de hectáreas que subarrendaba a gente rica del sur de California, a mexicanos miembros de la Cámara Agrícola de Mexicali y también a varios empresarios chinos²²⁶. De la misma forma buscaba gente para colonizar las tierras que ya se habían preparado para ser cultivadas prefiriendo a los extranjeros (estadounidenses, chinos y japoneses) sobre los mexicanos. Una de las razones era que estos últimos preferían cruzar la frontera en lugar de quedarse a trabajar en las tierras del valle.

La época en que más chinos entraron al Distrito Norte, fue durante la gubernatura del Esteban Cantú Jiménez (1915-1920); coincidiendo con las primeras manifestaciones de antichinismo en su estado vecino de Sonora y con Sinaloa siguiendo los mismos pasos²²⁷. En su testimonio, Manuel Lee cuenta que su padre conocía a Cantú y que en general llevaba buen trato con los chinos. Nos dice que pretendía llevar a Mexicali gente de China porque “había mucha” para

²²³ *Ídem.*

²²⁴ González Félix, *Op. Cit.*, p. 13

²²⁵ Velázquez Morales, Catalina, “Los chinos y sus actividades...”, *Op. Cit.*, consultado en línea.

²²⁶ *Ibidem.*

²²⁷ Cardiel Marín, “Los chinos en Baja...” *Op. Cit.*, p. 156

trabajar tierras agrícolas y consiguió que se trasladaran braceros chinos de China a Mexicali vía San Francisco²²⁸. Sin embargo, más que su afinidad con los habitantes chinos, es probable que presiones del exterior lo hayan obligado a aceptar a muchos chinos en la región²²⁹. No solamente fue la presión del gobierno estadounidense para que aceptara el ingreso de población china anteriormente radicada en California, sino de los estados de Sonora y Sinaloa que comenzaban a expulsar a aquéllos chinos que no tenían papeles. Podemos ver entonces cómo las primeras acciones en contra de los chinos en Sonora y Sinaloa, así como la expulsión de sus connacionales por parte del gobierno estadounidense, desplazaron una buena parte de los inmigrantes de China hacia la región del Distrito Norte de Baja California.

Entre las actividades económicas desempeñadas por la comunidad china en Baja California, y específicamente en el valle de Mexicali, el desarrollo agrícola fue el primer gran aporte en materia de economía a la región. Posteriormente, como en otros lugares, cuando los chinos inmigrantes fueron aumentando de número las actividades que realizaban fueron diversificándose.

4.1.1. Agricultores chinos: arrendatarios y pizcadores

Rosario Cardiel Marín distingue cuatro categorías dentro de los inmigrantes chinos dedicados a las actividades agrícolas: “jornaleros, agricultores, arrendatarios y dueños de tierras.”²³⁰ Como antes habíamos mencionado, los dueños de tierras eran muy escasos ya que las compañías deslindadoras como la Colorado

²²⁸ González Félix, *Op. Cit.*, p. 17

²²⁹ Velázquez Morales, “Los chinos y sus actividades...”, *Op. Cit.*, consultado en línea.

²³⁰ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 220

raramente querían perder sus tierras por lo que venderlas no entraba precisamente en sus objetivos. La mayoría de las tierras eran subarrendadas a capitalistas estadounidenses, individuos chinos o asociaciones. Por esto nos referiremos como propietarios a aquellos que construían los ranchos aunque no fueran propiamente los dueños de las tierras, sino solamente propietarios de los ranchos en tierras subarrendadas.

Muchos de los arrendatarios chinos procedían del sur de California y algunos pocos de China, otros se unieron en cooperativas para subarrendar las tierras y se apoyaban en capital que provenía de empresarios estadounidenses también del sur de California²³¹. El costo del acre era de 10 a 15 dólares, cuando este estaba en mejores condiciones y con las tierras desmontadas listas para la siembra, sino se les vendía a 1 dólar por acre y los chinos tenían que hacer la labor de desmontaje y preparación de la tierra.²³²

En las tierras que la Colorado River Land Co. subarrendaba se encontraban varios ranchos que habían erigido chinos y se podían ubicar cincuenta de estos para el año de 1919, con su producción primaria concentrada en el algodón. Entre los ranchos chinos de mayor extensión se encontraban: Kam Li Yuen, Tai Jo Yuen, Kon Fo Yuen, Kon Ton Yuen, Kon Chan Yuen, Joi Yee Yuen y ranchos la Chinesca números 1, 2, 3, 4, 5 y 6.²³³ Además del algodón, dentro de las tierras que había comprado la compañía se producían cebada, maíz y alfalfa.²³⁴

²³¹ Velázquez Morales, "Los chinos y sus actividades...", *Op. Cit.*, consultado en línea.

²³² Cardiel Marín, "Los chinos en Baja...", *Op. Cit.*, p. 155; González Félix, *Op. Cit.*, p. 19; y Velázquez Morales, "Los chinos y sus actividades...", *Op. Cit.*, consultado en línea.

²³³ Velázquez Morales, "Los chinos y sus actividades...", *Op. Cit.*, consultado en línea; *Vid. Cuadros 11 y 12*, Cardiel Marín, "La migración china en el norte...", *Op. Cit.*, pp. 224-225

²³⁴ Cardiel Marín, "Los chinos en Baja...", *Op. Cit.*, pp. 154-155

La sociedad que se formaba en los ranchos de los chinos se componía de dos partes: “el socio trabajador o peón, quien recibía su sueldo por su trabajo, y el socio capitalista, quien recibía los dividendos de su inversión”; siendo poco más de 3500 ha. Las arrendadas por estas sociedades de chinos.²³⁵ Los primeros se encargaron de limpiar y preparar la tierra para el cultivo y los segundos se convirtieron en los sub-arrendatarios de la Colorado River Land Co.²³⁶, dueños de los grandes ranchos e impulsores de redes comerciales que abarcarían ambas partes de las fronteras californianas.

En muchos de los ranchos, no sólo los de propietarios chinos, la base se componía casi en su mayoría de trabajadores chinos, como cuenta Manuel Lee Manchilla del rancho del Pacífico: “De puros tíos y parientes se componía el rancho del Pacífico; era extraño ver a algún mexicano. Había cerca de 20 empleados de base, su secretario y tesorero, y cuando venían los trabajadores chinos eventuales la cifra era de 150 a 200 pizcadores.”²³⁷ Inclusive los trabajadores eventuales en su mayoría eran chinos. Ya habíamos visto que los rancheros chinos (y propietarios chinos en general) solían contratar mano de obra china como peones, pero también otros extranjeros preferían a los chinos ya que no corrían el riesgo con ellos de que se desentendieran del trabajo o no volvieran una vez recibido parte del sueldo. Además, los trabajadores eventuales chinos iban de rancho en rancho en grupos que acampaban y tenían “su cocinero, sus carpitas y todo, al igual que los trabajadores de base del rancho” y llegaban al pueblo cercano a los ranchos a gastar su dinero en “las jugadas y loterías, donde los

²³⁵ González Félix, *Op. Cit.*, p. 26; Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 223

²³⁶ Velázquez Morales, “Los chinos y sus actividades...”, *Op. Cit.*, consultado en línea.

²³⁷ González Félix, *Op. Cit.*, p. 25

trataban con todas las atenciones del mundo porque llevaban billetes.”²³⁸ No solamente se contrataban chinos que entraban legalmente al país proveniente de California y China, sino que muchos arrendatarios contrataron mano de obra introducida de manera ilegal al país. Esta mano de obra era más manejable y fácil de explotar ya que corrían siempre el riesgo de ser deportados o expulsados del país.²³⁹ En una carta enviada a gobernación por un chino nacionalizado residente en Acámbaro, Guanajuato, para hablar con el presidente Plutarco Elías Calles se dice que quiere explicar lo que sabe sobre el “contrabando” de chinos que se efectuaba en Tampico y Mexicali, donde estos entraban con pasaportes falsos²⁴⁰.

La refacción o avíos para los ranchos como el del Pacífico, donde el padre de Manuel Lee trabajó, era proporcionada por la Colorado River Company y la Jabonera del Pacífico en trato por cierta cantidad de algodón. La compañía “les daba el grano, la semilla y el dinero para que pudieran realizar las labores agrícolas.”, y aceptaban en pago el algodón ya que era lo que más interesaba a “los americanos”²⁴¹. Una gran ventaja para los miembros de la comunidad china es que los trabajadores se organizaron en asociaciones, sociedades y cooperativas, gracias a las cuales pudieron vincular sus actividades en los campos agrícolas con la distribución comercial de sus productos.²⁴²

Muchos de estos agricultores chinos estaban vinculados a negocios en las ciudades, ya que la mayoría de las sociedades invertían en el comercio dentro de las zonas urbanas y creaban redes comerciales que comenzaban a abarcar las un

²³⁸ *Ibidem*, p. 30

²³⁹ Cardiel Marín, “Los chinos en Baja...”, *Op. Cit.*, p. 155

²⁴⁰ Fondo Obregón-Calles, exp. 104-ch-1/23, f. 1-4, AGN

²⁴¹ González Félix, *Op. Cit.*, p. 26

²⁴² Velázquez Morales, “Los chinos y sus actividades...”, *Op Cit.*, consultado en línea.

tanto aisladas comunidades del territorio norte y las más comunicadas ciudades californianas pertenecientes a los Estados Unidos.

4.1.2. La Chinesca

Los chinos crearon asociaciones propias para defender sus intereses, demostrando que la comunidad china en Baja California estaba organizada y era mucho más fuerte que las de Sonora y Sinaloa. En Mexicali esta fuerza y presencia se podía ver en la zona donde se realizaban transacciones económicas, actividades culturales y donde se encontraban los locales comerciales de muchos chinos: la Chinesca.

En el barrio de los chinos se podía encontrar todo lo que una sociedad necesita para mantenerse funcionando en asuntos de economía, salubridad, recreación y cultura. No solamente se veían casas comerciales y casinos, que hemos visto eran centro de reunión y algo que no le podía faltar a muchos chinos; dentro de la Chinesca funcionaban teatros como el Mexicali y el Loc-Kun, casas de té, un hospital para enfermos mentales, una escuela y centros de ayuda para pobres y necesitados de la comunidad china²⁴³. Las asociaciones se encargaban de lidiar con problemas laborales, económicos, culturales y también en asuntos legales que concernieran a los miembros de su comunidad. Muchos de los negocios dentro de la Chinesca cumplían la función de bancos para los chinos, inclusive llegaron a manejar una moneda de cambio propia para ser utilizada en transacciones con sus connacionales²⁴⁴.

²⁴³ *Ibidem.*

²⁴⁴ *Ibidem.*

Existía muy poca inversión nacional dentro de la entidad y las inversiones de las asociaciones chinas, agricultores con pequeño capital y empresarios chino-californianos, impulsaron el desarrollo de las poblaciones que apenas comenzaban su crecimiento. En 1930 la mayoría de los comercios se encontraba en manos de inversión extranjera, 423 comercios de un total de 748 registrados.²⁴⁵ Antes mencionamos las redes comerciales que se crearon gracias a la conexión entre los diversos comercios chinos en la entidad, redes que fueron apoyadas por las estrechas relaciones que se mantenían entre comerciantes chinos radicados en Baja California y aquellos que estaban en el estado de California. Además, muchas firmas y sociedades mantenían sus inversiones tanto en la agricultura como en el comercio y el mantenimiento de grandes almacenes. Las mercancías consistían no solamente en el trabajo de la tierra de ambas regiones (Baja California y California), sino también provenían de otros lugares de Estados Unidos e inclusive desde China.²⁴⁶ Ejemplos de compañías y asociaciones chinas con este carácter mercantil-empresarial son: la Nom Hing Cheung y Cía.; la firma Him Sang Lung; la Chewlee Sinkee Co.; la Casa Colorada; Yun Kui y Cía.; y la Chan y Cía (estas últimas dos en Ensenada).²⁴⁷

Como sucedió a lo largo del país, los chinos que ingresaron a este lo hicieron en su mayoría varones solteros, aunque también hubo quienes tenían su familia en China y le mandaban el dinero, o ahorraban lo suficiente para volver ellos mismos a su país natal²⁴⁸. En Mexicali, sin embargo, la situación era un poco

²⁴⁵ Cardiel Marín, "La inmigración china en el norte...", *Op. Cit.*, p. 223

²⁴⁶ Cardiel Marín, "La migración china en el norte..", *Op. Cit.*, p.p. 235-236

²⁴⁷ *Idem.*

²⁴⁸ González Félix, *Op. Cit.*, p. 39

distinta que en Sonora y Sinaloa ya que, aunque era complicado, se trajeron mujeres desde China y California. Manuel Lee Mancilla nos cuenta que los trámites eran más bien engorrosos, difíciles y que por ello las chinas eran escasas; pero había.²⁴⁹ También hubo matrimonios con mexicanas, muchas de las cuales venían de fuera como en general la población mexicana que poblaba el territorio; provenientes de Sonora, Sinaloa, Michoacán y otros incluso de la parte sur del territorio (ahora Baja California Sur). En la chinesca, ante tanta población de varones chinos, el negocio de las casas de mujeres prosperaba y se podían ver varias de ellas como: “el Gato Negro, el Cielito Lindo, la Zorra Azul, el Salón Verde, la Casa Colorada, el Gato Azul”²⁵⁰.

El juego era uno de los vicios más conocidos entre los chinos y también una de las actividades que más ganancias reportaron al gobierno de Baja California por la recaudación de impuestos que generaban los casinos. Se concedieron permisos para el manejo de casinos en Ensenada, Tijuana y Mexicali; siendo los de esta última ciudad los más numerosos. En Mexicali se encontraban los casinos operados por la Chin Sin y Cía. y otro propiedad de Chang Ching Yue, Fernando Chong y Carlos Chong, mientras que al señor Sam Lee Cinco se le concedió permiso para abrir casinos en las tres poblaciones ya mencionadas; de las ganancias para el gobierno se contaba un ingreso mensual de entre 8 000 y 28 000 pesos, más un impuesto por gastos de inspección de 3 000 pesos.²⁵¹

El tema de los casinos, que solían manejarse dentro de las poblaciones con inmigrantes chinos, está ligado a los problemas que se suscitaron en el seno de la

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 40

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 39

²⁵¹ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 239

comunidad china y que causó malestar dentro de las localidades, y más entre aquellas organizaciones mexicanas que ya habían expuesto quejas sobre las querellas internas de los chinos y sus “malos hábitos”.

4.2. El Conflicto

El conflicto entre los chinos y los mexicanos que se asentaron en Baja California fue, o así lo pareció, menos “encendido”; tal vez menos agresivo. Esto tiene que ver con lo que antes se mencionó: la fuerza y cohesión de la comunidad china bajacaliforniana. Esta fortaleza estaba apoyada en el mantenimiento de amplias redes comerciales con inversión de capital californiano, el desarrollo de áreas urbanas y el aprovisionamiento de grandes producciones agrícolas al territorio, además de ser una fuente generadora de riqueza mediante la recaudación de impuestos.

Además de Sonora, Baja California contaba con la población más grande de chinos sobre todo en relación a habitantes mexicanos lo que “provocó cierto resentimiento entre la población mexicana. Ante esto Cantú publicó una carta abierta asegurando la prohibición de la inmigración de este grupo.”²⁵² Debido a que durante el gobierno de Esteban Cantú se dio permiso para el ingreso de numerosos chinos, ya vinieran de California, de China o expulsados de algún otro territorio dentro de México, se creía que la razón de esto era que el gobernador lo hacía por su propio provecho. Por lo mismo, Cantú se vio presionado para publicar

²⁵² Cardiel Marín, “Los chinos en Baja...”, *Op. Cit.*, p. 156

tal carta, aunque su actitud respecto a la admisión de los chinos siguió siendo mucho más laxa que la de su sucesor, Abelardo L. Rodríguez²⁵³.

Cuando Abelardo L. Rodríguez tomó posesión de la gubernatura del territorio, se buscó igualar la restricción a la migración china como en otros estados de México, sin embargo “los chinos eran un factor decisivo para que la siembra de algodón continuara”²⁵⁴ ya que, como hemos visto, conformaban gran parte de la mano de obra y de los rancheros que se dedicaban al cultivo de este producto en el valle. Que se siguiera aceptando la migración de más trabajadores chinos y que estos siguieran trabajando una gran parte de los campos agrícolas no hizo más que acumular las quejas que los sindicatos de trabajadores mexicanos enviaban al gobierno. Entre los problemas que se leían en estas cartas e informes se pueden observar: el que los chinos no contrataran el porcentaje de trabajadores mexicanos dictado por la Ley Federal del Trabajo en el artículo noveno (que se ha visto para los estados tratados en los capítulos anteriores), la explotación de los campos agrícolas en formas de cooperativas que supuestamente sólo beneficiaban a estos inmigrantes y los permisos que el gobierno le daba a estas mismas cooperativas para seguir explotando tierras que los sindicatos pedían para los mexicanos.²⁵⁵

Aún con estas quejas por algunas facilidades otorgadas a los grupos chinos, es cierto que ellos, por ser el grupo étnico más numeroso las primeras décadas del siglo XX, recibía también más presiones en materia de tributo al

²⁵³ *Ibidem*, p. 158

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 157

²⁵⁵ Queja del Sindicato de Trabajadores del Agua Caliente y queja del Sindicato “Felipe Carrillo Puerto” de Tijuana, Baja California, Fondo Abelardo L. Rodríguez, exp. 519/1, 15 f., AGN,

erario estatal. Como hemos dicho, los casinos generaban un fuerte capital del cual una parte era dirigida a los cofres del gobierno mediante la captación de impuestos. Sin embargo, estos no fueron los únicos impuestos que pagó la comunidad china que resultaron en amplios ingresos para la institución gubernamental, también desde el gobierno de Cantú se decretó el pago de impuesto a los habitantes del distrito que tuvieran entre 21 y 50 años. Aunque en ese periodo el impuesto era, supuestamente, para mexicanos y extranjeros por igual, los sucesores de Cantú hicieron que el impuesto recayera tan sólo en la población extranjera, especialmente en los chinos.²⁵⁶ El cobro que se les hacía a los miembros de la comunidad china era más elevado que los impuestos que cualquier otro grupo de extranjeros tenía que pagar, y este grupo étnico compartía una contribución personal solamente con japoneses e hindúes.²⁵⁷ Esta era otra de las razones por las cuales arremeter en contra de la población china era arriesgarse a perder estas importantes contribuciones que engrosaban gran parte de la tesorería de la entidad. A pesar de la exigencia que en materia de impuestos se ejercía sobre la población china, esta fue una de las que más contribuyó a la urbanización y mejoras dentro de las ciudades como Mexicali. Cabe destacar que el 27 de junio de 1927 la Asociación China de Mexicali, junto con la legación china, logró la supresión del impuesto personal que fue sustituido por un pago del 3% adicional sobre cualquier impuesto establecido.²⁵⁸

La presión que los comerciantes ejercieron sobre el gobernador en turno fue aumentando en la entidad. Los chinos eran un supuesto obstáculo para su

²⁵⁶ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 239

²⁵⁷ Velázquez Morales, “Los chinos y sus actividades...”, *Op. Cit.*, consultado en línea.

²⁵⁸ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 241

desarrollo y, al igual que en Sonora y Sinaloa, buscaron ejercer acciones en contra de esa comunidad de inmigrantes mediante comités y ligas antichinas. Estos ánimos antichinos fueron alimentados y apoyados por las ligas y comités creados en Sonora anteriormente. En Ensenada se crea el Partido Nacionalista Pro-Raza que se encuentra vinculado a atropellos en contra de nacionales chinos y el vandalismo en sus propiedades.²⁵⁹ Integrantes de este grupo eran Luis G. Beltrán, Antonio Ptacnik, Manuel Insunza, Santos B. Cota y Pablo C. González; los cuales en su mayoría formaban parte también de la Cámara Nacional de Comercio Industrial Agrícola y Minera de Ensenada.²⁶⁰

Aunque el apoyo no fue total como en las entidades antes mencionadas, los antichinos procedieron a la creación de la Liga Nacionalista Mexicana de Baja California (7 de enero de 1935) y la integración de las guardias verdes bajacalifornianas (quienes fueron utilizados para el boicot de los comercios chinos y eran falanges de este tipo de ligas desde su creación en Sonora).²⁶¹ Entre los miembros de la Liga se encontraban personajes que participaron también en la organización de cooperativos y que son bien conocidos en sus localidades: H. A. Migoni, presidente; P. A. Rocha, vicepresidente; Pedro Pérez y Ramírez, secretario; Marco Carmelo, pro-secretario; Rufino López, tesorero; Jesús Campos, Ramón Tapia y Eustaquio Ramos, vocales.²⁶² El movimiento en contra de los chinos en Baja California buscó obtener los mismos resultados que su contraparte

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 243; *Vid.* Catalina Velázquez Morales, "Xenofobia y racismo...", *Op. Cit.*, pp. 71-74

²⁶⁰ Velázquez Morales, "Xenofobia y racismo...", *Op. Cit.*, pp. 73-74

²⁶¹ Cardiel Marín, "La migración china en el norte...", *Op. Cit.*, p. 244; *Vid.* Velázquez Morales, "Xenofobia y racismo...", *Ídem*.

²⁶² Cardiel Marín, "La migración china en el norte...", *Ídem*.

en Sonora y, a pesar de una unión de los intereses comerciales, faltó ese apoyo total por parte de las políticas del gobierno en turno.

4.2.1.Lucha entre chinos

Las luchas entre las logias del Kuo Ming Tang (partido político fundado por el Dr. Sun Yat-Sen) y del Chee Kung Tong que se estaban realizando en varias partes del país, en Mexicali justificaron los inicios de su expulsión por Abelardo Rodríguez.²⁶³

El Kuo Ming Tang, o Partido Nacionalista Chino, se vio envuelto en conflictos con la sociedad Chee Kung Tong, como hemos visto en los capítulos anteriores, en distintas localidades de las tres entidades que hemos visto. En un principio era raro que el gobierno del Territorio ejerciera medidas en contra de las organizaciones chinas debido a los beneficios que ofrecían las mismas a la jefatura regional, e inclusive a la de nivel nacional. En un comunicado enviado desde Ensenada por el señor Elsía Pallais, se informa al “Sr. Presidente” de:

...haber aceptado el ofrecimiento que le hace el Partido Nacionalista Chino Kuo Ming Tang, consistente en auxilios económicos principalmente y de votos, cuando llegue el caso, de los chinos naturalizados, que son bastantes [esto a cambio de que la Secretaría de Relaciones Exteriores extienda cartas de naturalización a cinco chinos nacionalistas de nombres]:

²⁶³ Cardiel Marín, “Los chinos en Baja...”, *Op. Cit.*, p. 158

Juan León, Jorge Chow, Julio San, Roberto Chan y Federico

Ley.²⁶⁴

Aquí se expone el tipo de relación que existía de intercambio de beneficios entre organizaciones como el Partido Nacionalista Chino y las autoridades mexicanas. Esto mantenía de cierta forma una relación “amistosa” y sin duda pacífica. Sin embargo, los conflictos más violentos y las muertes en los que estos resultaban no pudieron ser pasados por alto más tiempo y sumados a otros problemas de los que se quejaban los sindicatos laborales, obligaron a que el gobierno tomara medidas más estrictas. Ambas agrupaciones tenían poder suficiente para proteger a sus miembros legalmente, pero llegó a tal la situación de violencia que se desató entre las dos agrupaciones que las autoridades mexicanas comenzaron a expulsar a miembros de ambas partes. Cuando las sociedades se comenzaron a enfrentar por rivalidades políticas o comerciales en 1921, dieron pie a que la campaña en contra del inmigrante chino en Baja California se iniciara.²⁶⁵

La situación en el Territorio Norte, en específico Mexicali, se volvió más caótica a finales de la década de 1920, coincidiendo con los crecientes ánimos nacionalistas del país y los antichinistas particularmente de Sonora y Sinaloa. Se encuentran documentadas varias quejas que informan del cometimiento de atropellos en contra de pobladores chinos de esta localidad con excusa de los asesinatos ocurridos entre chinos. Por ejemplo, la Legación China comunicó al Secretario de Gobernación por medio del subsecretario de Relaciones Exteriores que “un considerable número de chinos residentes en Mexicali, Baja California,

²⁶⁴ Fondo Obregón-Calles, exp. 802, f. 1-3, AGN

²⁶⁵ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 243.

han sido aprehendidos en los últimos días, acusados de estar comprometidos en alguno de los conflictos violentos que han surgido entre otros individuos chinos.”²⁶⁶ Este tipo de acciones en contra de chinos continuó, y las quejas también provenientes de la Chee Kung Tong acusaban, por ejemplo, a los rurales de realizar aprehensiones con tan sólo una lista con los nombres de miembros de la organización como única orden de autoridad competente.²⁶⁷

Hay que mencionar que no solamente estos dos grupos figuraban entre los agresores, sino que presuntamente se involucró desde el principio en la guerra de los Tong en Mexicali (1921-1924), una mafia de nombre Lung Sing, vulgarmente conocida como “La Mano Negra”²⁶⁸, que estuvo involucrada en varios incidentes incluyendo aquellos que tenían que ver con casas de juego. Este último asunto era foco de trifulcas entre connacionales chinos ya que, como dice Manuel Lee, “por allá a finales de los veinte había organizaciones en las que tenían actividad algunos chinos mafiosos que se dedicaban al juego y a la lotería china”²⁶⁹, los cuales se disputaban el poder de esta lotería y se realizaba matanza entre ellos. Estas disputas se tornaron más allá de las ideologías políticas ya que tomaron un carácter de conflicto económico. Los locales de juego y los casinos en cuestión eran manejados por miembros prominentes de las organizaciones chinas, como se confirma en algunos documentos presentados en correspondencia entre el subsecretario de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Gobernación.²⁷⁰

²⁶⁶ Dirección General de Gobierno, exp 12, 71 f., AGN

²⁶⁷ Telegrama desde Mexicali, B.C., al presidente Obregón de Joaquín Nand, 23 de agosto de 1924, Fondo Obregón-Calles, 16 f., AGN

²⁶⁸ Cardiel Marín, “La migración china en el norte...”, *Op. Cit.*, p. 243; Chong, “Sociedades secretas...”, *Op. Cit.*, pp. 89-90

²⁶⁹ González Félix, *Op. Cit.*, p. 45

²⁷⁰ Cfr. Dirección de Gobierno, exp. 12, 71 f., AGN.

4.3. Del campo a la ciudad

Los chinos fueron en un principio trabajadores en los ferrocarriles, después se dedicaron a preparar la tierra para que pudiera servir tierras de cultivo y por último trabajaron estas tierras y mediante capitales fuertes o asociaciones erigieron varios ranchos que producían principalmente algodón. Fueron durante las primeras décadas del siglo XX una comunidad que ayudó al desarrollo agrícola de la región y comenzó a crear redes comerciales que unieran el norte de la península de Baja California con el sur de la California estadounidense. Sin embargo a partir de 1930 su presencia en el campo ya es mínima y se puede ver un desplazamiento del sector agrario al urbano²⁷¹.

Los precios del algodón cayeron en el mercado mundial y los industriales nacionales, así como nuevas oleadas de agricultores mexicanos venidos desde otras partes del país, fueron obligando a los rancheros y jornaleros chinos a realizar el desplazamiento que hemos dicho. Para intentar resolver una crisis agrícola en 1932 el gobernador de entonces, General Agustín Olachea, impulsó el desarrollo de pequeñas colonias agrícolas de mexicanos con el apoyo del Banco Agrícola Peninsular, S. A., donde el gobierno tenía 99 por ciento de las acciones.²⁷² Las nuevas políticas no incluían en nada a los extranjeros por lo cual las condiciones del trabajo en el campo ya no generaban verdaderos beneficios para ellos, incluyendo entre este grupo a los chinos.

En el testimonio de Manuel Lee vemos como su familia tuvo que desplazarse de Mexicali a Tijuana y cambiar de negocio, de ser parte del

²⁷¹ Velázquez Morales, "Los chinos y sus actividades...", *Op. Cit.*, consultado en línea

²⁷² *Íbidem*

funcionamiento de un rancho pasaron a ser comerciantes²⁷³. Otros ciudadanos chinos ya tenían un nexo con la actividad de las ciudades, como vimos más atrás, y liquidaron lo que los mantenía ligados al campo para continuar el desarrollo de sus negocios en las zonas urbanas. Como dice Cardiel Marín, los chinos pasaron de ser arrendatarios agrícolas a dueños de importantes comercios, resaltando que de estos algunos aún funcionan.²⁷⁴

Después de ser el mayor impulsor de la economía agrícola bajacaliforniana, la comunidad china no desapareció o se fragmentó demasiado, lo que hizo fue desplazarse de un sector a otro y disminuir por espacio de una década de los censos oficiales. Esto lo hicieron gracias a que habían sido parte de los primeros pobladores que ayudaron a consolidar las poblaciones locales y que ellos mismos se fortalecieron mutuamente mediante asociaciones. Aunque existiera presión por parte de grupos de comerciantes mexicanos y ligas antichinas para que se impidiera su acceso al Territorio y que se les expulsara a aquellos que ilegalmente habitaban la región, el tamaño de su comunidad y su importancia ya había aumentado lo suficiente como para que no fuera conveniente para las autoridades perder tal fuente de ingreso. Además, las redes comerciales creadas por los chinos ayudaron al flujo de productos entre las localidades de un Territorio amplio pero más bien despoblado; así como también se vieron involucrados en proyectos que impulsaron el desarrollo urbano que tanto necesitaba el Territorio Norte. Hay que aclarar que si se redujo la población debido a las expulsiones y al movimiento mismo de una parte de la comunidad china muy probablemente a California, ya

²⁷³ González Félix, *Op. Cit.*, pp. 45-50

²⁷⁴ Cardiel Marín, "Los chinos en Baja...", *Op. Cit.*, p. 161

que según los censos oficiales de 3 089 chinos censados en 1930 tan sólo se contaron 618 para 1940. Pero al calmarse el movimiento y tal vez con un temor aminorado se vuelve a registrar un incremento de población china en la década posterior, registrándose 1 206 y convirtiéndose en la población china más grande en México registrada en el censo.²⁷⁵

De los chinos que abandonaron Sonora y Sinaloa, muchos se regresaron a China, otros se trasladaron a comunidades de sus compatriotas en Perú, California o dentro de México a ciudades como Ensenada y Mexicali, en Baja California, a Guadalajara y la ciudad de México. Baja California siguió siendo una entidad con un amplio número de inmigrantes chinos, los cuales continuaron siendo una parte productiva dentro de la población. El grupo de inmigrantes chinos en el Territorio Norte llegó a ser tan numeroso que para la década de 1930 era mucho mayor la comunidad china bajacaliforniana que la de Sonora y Sinaloa; la relación entre personas de origen chino y mexicanos se encontraba más balanceada. La razón fue que la importancia que tenían las asociaciones y empresarios chinos para desarrollar el funcionamiento de redes comerciales e inclusive el desarrollo urbanístico de las poblaciones, aseguró un trato menos agresivo por parte del gobierno y la población en general. Aún hoy la gente bajacaliforniana sabe que los chinos ahí estuvieron, ahí andan y ahí seguirán; que la mejor comida china cantonesa de este lado del Pacífico está dentro de su estado, en Mexicali (que es muy parecida a la de San Francisco pues de ahí migraron muchos chinos); y que comercios como la Abarrotera de Baja California,

²⁷⁵ Vid. Cuadro 5, Ham Chande, *Op. Cit.*, p. 180

propiedad de chinos, tiene muchos años de presencia y ya es algo “tradicional” dentro del estado.

Conclusiones

La migración de chinos al continente americano se enfrentó con el problema de llegar a ser un grupo considerado como indeseable. Desde los prejuicios generados en torno a la opinión que tuvieron los europeos de los chinos a los discursos xenofóbicos de agentes “alborotadores” en México como Arana, Espinoza y Villaseñor, los trabajadores que emigraron de China, así como algunos empresarios y comerciantes, estuvieron estigmatizados durante su estancia y búsqueda de consolidación como “comunidad dentro de la comunidad”. Por lo tanto, el movimiento en contra de los nacionales chinos se venía gestando desde el final del Porfiriato. Durante la Revolución los chinos ocuparon puestos que, alegaron después los comités antichinos y otros personajes, pertenecían a mexicanos. Entre los problemas que alimentaron la animadversión podemos observar el de los casinos, la poca interacción entre ambas nacionalidades (por tanto se evitaba compartir mucho de una y otra cultura), las luchas entre las logias y sociedades, el matrimonio entre mexicanas y chinos así como el resultado de este (los mestizos), y la supuesta acumulación de capital no invertida en el país. Este tipo de situaciones junto con otras tal vez más ridículas como el acusar a los chinos de “robarse” a las mujeres, fueron utilizadas por gente con intereses en expulsar a la comunidad china por verla como un obstáculo o peligro para su enriquecimiento e influencia. Esto apoyaría la idea de que el antichinismo tuvo como gran razón de peso el problema económico, apoyado por una política de tintes xenófobos. Pero hay que tomar en cuenta también el aspecto del choque cultural como otra parte más de la “ecuación antichina”. Además, las ideas negativas que se tenían del inmigrante chino influyeron rápidamente en el

mexicano de la frontera, sobre todo en aquellos que regresaban de trabajar en el país del norte y veían “usurpados” sus lugares como trabajadores y como hombres. La campaña nacional proveniente del Estado en ese entonces era de ánimos “nacionalistas”, y fue el uso de un “nacionalismo falso”, como bien menciona Lazcano Ochoa, lo que hizo que los movimientos antichinos cobraran fuerza y tuvieran el apoyo, aunque no oficial, de la máxima autoridad investida en los sonorenses y sus dependencias regionales. Esta “unión” alcanza su punto álgido en el Maximato, donde se habla de “la campaña antichina” (o al menos la más agresiva y “triumfal”), enmarcándola entre 1930 y 1934-35, relacionándola con las políticas antiextranjeras que tomaron los gobiernos al ascenso del grupo sonorense.

Si tomamos en consideración que el nacionalismo desde el Estado se utilizó para legitimar al grupo en el poder, buscando en principio una uniformidad y un sentimiento de unión debido al fragmentado estado del pueblo mexicano, el antichinismo fue un movimiento que unía los ánimos xenofóbicos de una población que estaba en reconstrucción y se enfrentaba a crisis económicas, sociales y políticas, aprovechando el discurso oficial para usarlo a su favor. Los grupos que se formaron con un fin común se apoyaban en ocasiones entre sí, no obstante siguieron pautas propias dependiendo de la entidad. Las reacciones de la población sonorense y sinaloense, aunque muy parecidas, tienen sus rasgos distintivos, al igual que la observada en Baja California. En cada uno de estos lugares el sentimiento antichino varió, pero podemos ver que tanto los mexicanos de Sonora como los de Sinaloa desplazaron a gran parte de la comunidad china hasta que no quedaron salvo mestizos y unos pocos inmigrantes. De estos pocos

que quedaron la mayoría tenía papeles en regla y tuvieron el capital suficiente para poder salir a flote cuando el ánimo de los comités antichinos se calmó.

Parece atinado pensar que existió un balance entre la competencia laboral y comercial con el regionalismo enclaustrado, cultural y socialmente hablando, como motivos para que estos sentimientos fueran utilizados por intereses políticos y económicos y se volvieran movimientos en contra de un grupo de inmigrantes en particular. A pesar de la discriminación no hay duda de que la mano de obra china, las organizaciones comerciales y las redes que estas construyeron, así como otros aportes para el desarrollo de los centros urbanos del noroeste son testimonio del importante papel que ha desempeñado la comunidad china en México y que aún desempeña, como por ejemplo en Baja California.

Entre los estudios e investigaciones sobre el antichinismo y movimientos de discriminación en contra de los chinos en territorio mexicano, los más se centran en Sonora, Baja California, Coahuila, Tamaulipas sin tener Sinaloa un papel central, aunque si aparece como un importante receptáculo de este grupo inmigrante al menos en algún periodo del siglo XX. Esto llama la atención y entre los problemas para la recolección de datos y testimonios podría encontrarse que muchos chinos salieron del estado y su cantidad no era tan numerosa como en Sonora; además de que los hijos mestizos de estos también por generalidad abandonaron la entidad y muchos llegaron a Baja California, el Distrito Federal y California. Sin embargo, queda la posibilidad de un estudio a profundidad, si se pueden localizar fuentes suficientes para ello.

La continuidad de la comunidad china bajacaliforniana parece ser otro interesante tema de investigación ya que no se fragmentó tanto como en las otras

dos entidades y siguió aportando al desarrollo de su región. Aun así, siendo un grupo más consolidado, no escapó a los prejuicios y expresiones que, aunque sea en “broma”, se siguen utilizando y reconociendo como descripciones generales del “otro”: el chino cochino, chino no mata chino, se peló como chino, entre otros.

Tal vez la guerra armada tan reciente, las crisis económicas y otros problemas facilitaron la actitud xenófoba del mexicano del noroeste a principios del siglo. Actualmente seguimos sufriendo una crisis tras otra, llámese económica, política o social, pero se debería considerar aprender a no discriminar y mejor reconocer los aportes de comunidades extranjeras como la china, así como nos gustaría que la comunidad de mexicanos en el extranjero obtuviera el reconocimiento del país a donde llega.

Apéndice

Testimonio de Juan Unsong Gutiérrez

Los Mochis, Sinaloa, México, a 24 de enero de 2007.

Juan Unsong, nacido el 18 de julio de 1925 en Los Mochis, Sinaloa. Hijo de Juan Unsong y Rosario Gutiérrez. Juan Unsong padre era originario de Cantón, China, según decía él y corroboraban sus papeles. Era agricultor, pero también tuvo varios negocios más como restaurantes, una sombrerería y una sastrería. La sastrería fue su principal negocio, y fue un oficio que aprendió en México con el tiempo. Los chinos que venían a México tenían que aprender oficios; unos eran panaderos, otros pusieron tintorerías, lavanderías y fueron aprendiendo trabajando en esto mismo. Estos oficios no los habían aprendido en China sino que la necesidad les hizo aprender y trabajar en ellos estando en México.

Recordaba Juan Unsong que su padre sembraba, y puso una sastrería, después un amigo le vendió todo para poner una sombrerería. Tuvo varias “chambas”, como todos los chinos que vinieron hacía de todo. Dice que su padre tenía algunos primos hermanos, y menciona a José, Arturo y Pancho; el último se regresó por no gustarle el país. Los nombres que tenían se los dieron llegando a México junto con el apellido; como por ejemplo Unsong, que originalmente era Ung y Song en chino.

A la generación del señor Juan Unsong (hijo) les tocó tener nombres en castellano como cualquier otro sinaloense. Afirma que son mexicanos, de madre mexicana, registrados en el registro civil en Sinaloa. El señor Juan recuerda algunas cosas de la década de 1930, a pesar de su corta edad, sobre todo que

“ahí andaban los antichinistas”. Dice que eran muy abusivos, a los chinos los golpeaban, los encerraban y hacían con ellos lo que querían. Había un señor, cuenta, que se llamaba don Jorge, él los agarraba y hacía lo que quería con ellos. Los antichinistas, dice, eran agricultores y ciudadanos en general. Lo que querían era apropiarse de lo que los chinos tenían, sobre todo de los que habían reunido un pequeño capital. Comenta que los amenazaban de muerte y los agredían para que accedieran; les robaban todo.

Cuenta que conocía un chino que andaba mal de una pierna, cojeaba. Andaba armado, traía pistola ese chino y no había quien lo molestara; entonces él hizo amistad con los Licenciados Bermúdez [muy conocidos en Mochis, resalta]. Benito e Ignacio Bermúdez, hermanos, hicieron amistad con el chino y cuando se llevaron a los chinos este chino dejó todo en manos de Ignacio. Entre lo que dejó fueron varias fincas y otros bienes. Cuando regresó Manuel [el chino] ya no tenía nada, su “compadre” le había quitado todo aprovechando su posición de notario público. Había algunos chinos, los que tenían dinero, que iban y venían de China a México.

El padre del señor Juan tenía una carta de naturalización expedida en el gobierno de Obregón. Cuando los antichinistas lo agarraban este sacaba sus papeles, pero aún así tenía que andarse escondiendo porque lo molestaban, dice que por lo menos le metieron unas cuantas patadas. Recuerda que esta situación duro un tiempo, en el que los chinos se tenían que esconder. Con la familia de sus esposas inclusive. Recuerda que su suegro, llamado Pablo Lam, que vivía en Mazatlán donde tenía una tienda de abarrotes y cómo lo agarraron y lo molestaban mucho mejor se fue al rancho La Concordia a esconderse y ahí se

quedó. Se quedó varios años hasta que se apagó la campaña antichina. Después este mismo señor abrió unos abarrotes pero en Veracruz.

Su suegro llevó a algunos de sus hijos a China a conocer. Pero no se regresó a México con ellos sino que los dejó en China. Separó a la familia pues su esposa se había quedado (con niño en camino) en México cuando se efectuó el viaje de supuesta visita a China. Nunca más regresaron los dos hijos de la pareja y el señor Lam volvió a México para juntar más dinero, vendiendo su tienda, y volver a China. Dice el señor Unsong que los chinos que podían se llevaban a los primeros hijos, de preferencia varones, a China y los dejaban allá con sus familias, como el caso de Pablo Lam y sus hijos. De vuelta en China se quedó sin dinero y escribió a uno de sus otros hijos que dejó en México y le pedía dinero para supuestamente volver a México. Pero como ya tenía muchos años allá en México y la cantidad que pedía era mucha (diez mil dólares), no le mandaron nada y se quedó ya el señor Lam en China y ya no supo su familia nada más de él.

El señor Unsong tiene dos hermanos residiendo en el Distrito Federal y ya no regresaron a Los Mochis. Él se quedó en Sinaloa porque dice que su padre quería tener al mayor junto a él, y este comportamiento lo observaba en otros chinos con sus hijos mayores. Dice que si el chino ponía un restaurante lo llevaba para que aprendiera ahí. Entonces el señor Unsong estaba en los campos con su papá, los otros dos hermanos “agarraron” carrera. Ellos le apoyan económicamente ya que fueron los que pudieron estudiar.

Dice que su padre nunca les habló en chino, nunca les enseñó. En la vida de los chinos, de la generación de su padre, tenían muy poca relación y comunicación con sus hijos. Lo que si recuerda es que les hizo aprender inglés

desde chicos, pero él no les inculcó el idioma chino. Recuerda a otro mestizo de nombre Ernesto, que de todos los mestizos de Mochis, Ernesto Chaw fue el único que aprendió chino porque en el solar donde ahora habita Juan Unsong y existen otras viviendas, antes era toda una “gran casa” nos dice. Ahí se formó la colonia china y se puso un casino. Había fumaderos de opio y otros negocios organizados. Ernesto, el “Neto”, se llevaba con los chinos del casino, era un niño pequeño pero se iba a los casinos y le echaba aire a los chinos con un abanico de madera por una propina. Como los escuchaba hablar todos los días y comía ahí con ellos aprendió chino y pudo hablarlo porque convivió con ellos.

Dice que los chinos tenían comunicación nada más con su mujer para educar a los “plebes”. Cuenta que la mayoría de los chinos se iban a los casinos, como su padre, y comían en los casinos comida tradicional china que hacían ahí mismo, esto gracias a un fondo que reunía el casino con el fin de servir esta comida a los chinos que iban ahí a jugar. Otros iban a fumar. Juan Unsong recuerda que los chinos fumaban el opio en el suelo, en unos petates, y se fuman en unas pipas para cuatro. El casino se acabó porque los chinos fueron disminuyendo en cantidad. Recuerda que cuando iba creciendo vio cómo se fueron muriendo los chinos que quedaron. Todos los que quedaron fueron mestizos, como él.

El señor Juan Unsong recuerda que en ese entonces (la década de 1930) los chinos estaban pegándole al comercio mexicano. Ahí donde había una tienda grande con capital fuerte, en la banqueta de afuera, enseguida se ponía un chino con una mesita, con su mercancía y empezaba a vender y a vender. Acostumbraban los chinos a darte el “pilón”, si comprabas tomates por kilo, te

daban otro tomate; a los chamacos les daban un dulce o una galleta cuando los mandaban a comprar cosas a las tiendas de los chinos. Los mexicanos con negocio grande sacaban la música y se emborrachaban. Los chinos no sacaban música ni nada; los que tomaban se compraban su tequila y se echaban algún traguito y lo guardaban, no se emborrachaban. Los negocios pequeños de los chinos se fueron haciendo grandes: prosperaban. Esto no les gustó ya nada a los comerciantes mexicanos.

Termina comentando que a duras penas pasaron esos años. Pero al final no quedó mucha gente de la que había venido desde China porque muchos desaparecieron, murieron o sencillamente se fueron de Los Mochis.

FUENTES

Archivo

Archivo General de la Nación (AGN), México, D.F.

Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGES), Culiacán, Sinaloa

Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas UABC, Tijuana, Baja California

Bibliografía

- Augustine-Adams, Kif, "El construir la nación mexicana: matrimonio, derecho y la nacionalidad dependiente de la mujer casada en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX", en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter (coords.), *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS-Editorial CUCSH-UdG, 2006, 344 p.

-Bonifaz, Roselia, "Conformación del Distrito Norte de Baja California, 1887-1911", en Mariñez, Rosario y Luis Enrique Medina Gómez (eds.), *Ensenada: nuevos aportes para su historia*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 307-365.

-Cardiel Marin, Rosario, en Ota Mishima, María Elena, *Destino México: Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 189-255.

-Cardiel Marín, Rosario, "Los chinos en Baja California norte: el caso de Mexicali" en Roberto Moreno de los Arcos y Jesús Ortiz Figueroa, *Meyibo*, vol. III, n. 7-8, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1988, pp. 153-161.

-Castañón Cuadros, Carlos, *Las dos repúblicas. Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1924-1963*, 121p., consultado en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/lasdosrepublicas.pdf>, el 25 de febrero de 2012.

-Castles, Stephen y Mark J. Miller, *The age of migration. International Population Movements in the Modern World*, 2a ed., Londres, MacMillan Press, 1998, 336 p.

-Ceseña Cervantes, José Luis, *Sinaloa. Crecimiento agrícola y desperdicio*, México, UNAM, 1974, 244 p.

-Chesneaux, Jean, "Las Sociedades Secretas chinas en la época moderna" consultado en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/7M4PA9S2Q477DQ9VFCDKNHKLY64GRH.pdf, el 24 de febrero de 2012.

-Chong, José Luis, *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, consultado en <http://joseluischong.mx/Archivos/Hijo%20de%20un%20pais%20poderoso.pdf>, el 26 de febrero de 2012.

-Chong, José Luis, *Legalmente discriminados*, consultado en <http://joseluischong.mx/Archivos/Legalmente%20discriminados.pdf>, el 24 de febrero de 2012.

-Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México DF, Ediciones Era, 1983.

-Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, 4ª ed., México, Cal y Arena, 1997, 556 p.

-Craib, Raymond, *Chinese Immigrants in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity and Anti-Chinese Sentiment*, Nuevo México, Latin American Institute-University of New Mexico, 1996, 33 p. (Research Paper Series, núm. 28).

-Gallegos Hernández, Karla, "Antecedentes y trascendencia de la migración china a la zona del Pacífico norte mexicano" en *La crisis asiática y Sinaloa*, Millán Alarid, Alfredo Octavio (coord.), Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Federación de Acuicultores de México, A.C.-La Fundación Noroeste, Topolobampo y La Cuenca del Pacífico, A.C., Culiacán, 1999, pp. 244-265

-Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2006, 176 p.

-Gómez Izquierdo, Jorge, *El movimiento antichino en México, 1871-1934: Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución mexicana*, INAH, 1991.

-González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1994, 508 p.

-González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. 3, México, El Colegio de México, 1994, 542 p.

-Ham Chande, Roberto, "La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros", en Ota Mishima, María Elena, *Destino México: Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 167-188.

-Ibarra Escobar, Guillermo, *Sinaloa, tres siglos de economía: de la minería a los servicios*, Culiacán, DIFOCUR, 1993, 180 p.

- Leyson Pérez, Teófilo, *Breve historia de Los Mochis*, México, Edición del Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa, 1969, 224 p.
- Lazcano Ochoa, Manuel, *Una vida en la vida sinaloense*, México, Universidad de Occidente, 1992, 255 pp.
- Manning, Patrick, *Migration in World History*, New York and London, Routledge, 2005.
- Meyer, Jean, *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1981, 372 p. (Series *Historia de la revolución Mexicana*, tomo 11)
- Meyer, Jean, "Yo, el otro", en Aarón Grageda (coord.), *Seis Expulsiones y un Adiós. Despojos y expulsiones en Sonora*, México, Universidad de Sonora-Plaza y Valdés, S.A. de C.V., 2003, pp. 291-301
- Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana. 1928-1934*, tomo 12, México, El Colegio de México, 1978, 316 p.
- Meyer, Lorenzo, *El conflicto social y los gobiernos del maximato*, México, El Colegio de México, 1978, 336 p. (Series *Historia de la Revolución Mexicana*, tomo 13: Periodo 1928-1934)
- Ortega, Sergio y Edgardo López Mañón (comps.), *Sinaloa, textos de su historia*, t. II, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1987, 502 pp.
- Ota Mishima, María Elena, *Destino México, Un estudio de las migraciones Asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, 440 p.
- Puig Llano, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, 322 p.
- Rabadán Figueroa, Macrina, "Chinos. Entre la historia ancestral y la imagen desfavorable", en Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2009, pp. 263-290
- Réñique, Gerardo, "Región, raza y nación en el Antichinismo sonoreño. Cultura regional y mestizaje en México posrevolucionario", en Aarón Grageda (coord.), *Seis Expulsiones y un Adiós. Despojos y expulsiones en Sonora*, México, Universidad de Sonora-Plaza y Valdés, S.A. de C.V., 2003, pp. 231-289
- Romero Ibarra, María Eugenia, "Empresarios estadounidenses en el noroeste de México, 1880-1920", en José Mario Contreras Valdez, María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (coords.), *Actividades, espacios e instituciones*

económicas durante la Revolución Mexicana, México, División de estudios de Posgrado, Facultad de Economía, DGAPA-UNAM, 2004, pp. 195-226

-Taylor Hansen, Lawrence Douglas, *El contrabando de chinos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. 1882 a 1931*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte [s/f]

-Todler, Hans Werner, *La revolución mexicana. Transformación y cambio político. 1876-1940*, trads. Juan José Utrilla y Angelika Scherp, México, Alianza Editorial, 1994, 730 p.

-Trueba Lara, José Luis, *Los chinos en Sonora; Una historia olvidada*, colección El Tejabán núm. 2, Hermosillo, febrero de 1990, 96 p.

-Velázquez Morales, Catalina, *Los inmigrantes chinos en Baja California. 1920-1937*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2001, 340 p.

Publicaciones periódicas

-Augustine-Adams, Kif, "Making Mexico: Legal Nationality, Chinese Race, and the 1930 Population Census" en *Law and History Review*, vol. 27, núm. 1, consultado en <http://www.historycooperative.org/journals/lhr/27.1/adamas.html>, el 21 de mayo de 2012 (26 p. en versión impresa).

-Gómez Izquierdo, Jorge, "El nacimiento del prejuicio chino en México. 1877-1932", en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto nacional de Antropología e historia*, nueva época, n. 12, enero-febrero de 1987.

-Gómez Izquierdo, José Jorge, "El movimiento antichino en Sonora (1880-1933)" en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, Volumen 2, Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología, consultado en <http://www.simposio.uson.mx/memorias/PDF%20RH/Memoria%20XII.%20t2%20PDF/EI%20movimiento%20antichino.pdf>, el 25 de febrero de 2012.

-González Oropeza, Manuel, "La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos", consultado en Biblioteca Jurídica Virtual, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI, VI Jornadas Lascasianas, www.bibliojuridica.org/libros/1/148/5.pdf el 25 de febrero de 2012.

-Hirabayashi, Lane Ryu, "Reconsidering Transculturation and Power" Hirabayashi, Lane y Evelyn Hu-DeHart (eds. invitados), "Asia in the Americas: Transculturations and Power", *Amerasia Journal*, volumen 28, n. 2, 2002, consultado en <http://aascpress.metapress.com/content/62jw6h3524502t50/fulltext.pdf>, el 20 de mayo de 2012.

-Hu-Dehart, Evelyn, "Immigrants to a Developing Society: The Chinese in Northern Mexico, 1875-1932", en *Journal of Arizona History*, vol. 21, otoño de 1980, pp. 49-86, consultado en <http://parentseyes.arizona.edu/promise/hu-dehart.html>, el 18 de mayo de 2012.

- Montes de Oca, María Teresa Choy y Yasmín Ydoy Ortiz, "Chee Kung Ton, ¿vínculos masónicos?", *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, consultado en <http://rehmlac.com/recursos/vols/v1/n1/rehmlac.vol1.n1-mmontesdeocayyydoy.pdf>, el 26 de febrero de 2012.

- Puig Llano, Juan, "La matanza de chinos en Torreón", en *La Jornada en la Economía* (suplemento de *La Jornada*), México, 28 de junio de 2004, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2004/06/28/008n1sec.html>, el 25 de febrero de 2012.

-Rayas Aldana, Josefina, "México es nuestra patria (Entrevista con el doctor José Ley Domínguez)", en DIFOCUR, *El suplemento*, núm. 76, Culiacán, DIFOCUR, 9 de octubre de 1988.

-Romero Estrada, Francisco A., "Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: siglos XIX y XX. Estudio comparativo", en *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica*, 2000-2001, pp. 141-153.

- Velázquez Morales, Catalina, "Los chinos y sus actividades económicas en Baja California, 1908-1932", consultado en *Dimensión Antropológica. Revista en línea.*, vol. 44, consultado en <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2930>, el 25 de febrero de 2012.

-Velázquez Morales, Catalina, "Xenofobia y racismo: Los comités antichinos en Sonora y Baja California, 1924-1936", en *Meyibó*, núm. 1, Tijuana, Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, noviembre de 2009, pp.45-83.

- Pablo Yankelevich, "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional", en *Historia Mexicana*, año/vol. LIII, núm. 003, México, El Colegio de México, A.C., enero-marzo 2004, pp. 693-744.

- S/a, "La corte niega el amparo a un chino para contraer matrimonio con una mexicana en Sonora", *Semanario Judicial*, 5ª época, Tomo XXXVI-2, 6 de diciembre de 1932, consultado en <http://www.bibliojuridica.org/libros/2/830/12.pdf>, el 26 de febrero de 2012.

Tesis

-Chong, José Luis, "Sociedades Secretas Chinas en América", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Marzo, 2011, 144 p.

-Delgado, Grace, "In the Age of Exclusion: Race, Region and Chinese Identity in the Making of the Arizona-Sonora Borderlands, 1863-1943", tesis para doctorado, Los Ángeles, University of California, 2000, 351 p.

-Romero, Robert Chao, "The Dragon in Big Lusong: Chinese Immigration and Settlement in Mexico, 1882-1940", tesis para doctorado, Los Ángeles, University of California, 2003, 332 p.

-Romero Guzmán, Rosendo, "Inmigración asiática a Sinaloa. El caso de los chinos: 1880-1934", tesis de licenciatura en historia, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, 180 p.

Otros

"Testimonio de Juan Unsong Gutiérrez", Los Mochis, Sinaloa, México, a 24 de enero de 2007 [Grabación y transcripción: Damian Adame Arana].